

EDITORIAL

Requiescat in pace

El asociacionismo franquista

El tema del asociacionismo político ha vuelto a ponerse de nuevo sobre el tapete. Se ha suscitado con motivo de una entrevista hecha por Emilio Romero, director de «Pueblo», a Torcuato Fernández Miranda, ministro secretario general del Movimiento. Pero si el tema ha salido nuevamente a colación, todo hace pensar que es para proceder a su entierro definitivo.

«Yo me encontré con el asociacionismo como un postulado de que tenía que partir», responde el ministro a la pregunta respecto al estado en que se encuentra el proyecto de ley de asociaciones políticas, terminado y entregado en el verano de 1970. Tras declarar que «el tema me fue dado como postulado por quien podía hacerlo», el jerarca franquista añadió que, mientras con actitudes más o menos reticentes se fomenta la confusión de querer algo no congruente con el sistema, se hará imposible el desarrollo del mismo. Y pone en guardia contra la acción de quienes, queriendo llegar, de una u otra manera, al restablecimiento de los partidos políticos, están esperando el nacimiento de las asociaciones prometidas por el Régimen para desvirtuarlas y utilizarlas contra el propio sistema. Por consiguiente, mientras no depongan su actitud dichos nostálgicos y regresivos, el proyecto seguirá en estado de proyecto.

Don Torcuato aprovecha la ocasión para afirmar que, a su juicio, el proceso institucional del Régimen ha concluido en el sentido de que «el desarrollo político tiene su plenitud de realización en nuestras leyes fundamentales». Lo que todavía queda por hacer es cuestión de poca monta.

También aprovecha la oportunidad don Torcuato para desempolvar su vieja y hasta rancia teoría de la «nacionalización del poder». El catedrático reaccionario elevado a ministro sentencia que la democracia es la nacionalización del poder, por medio del acceso de la comunidad a las instituciones donde el poder toma cuerpo y se ejerce. Pero el poder, según nuestro hombre, no lo otorga esa comunidad a la que él incita a nacionalizarlo, sino que es otorgado por la autoridad que vigila y selecciona desde las alturas a los ciudadanos. Es esa

autoridad —en este caso la figura carismática de Franco— quien otorga el poder a cuantos demostraron en las instituciones capacidad para la política y espíritu de servicio a la función social para la que fueron llamados por el Caudillo mismo. El pueblo, como fuente de autoridad, no cuenta para don Torcuato. La teoría del catedrático metido a ministro da la espalda al proceso histórico de constitucionalización y democratización del poder, a virtud del cual los gobernantes están obligados a someterse al procedimiento de la elección por los representantes del pueblo.

Naturalmente, la democracia a que se refiere don Torcuato no es esa que surgió y pervive en Europa Occidental. «Una democracia liberal es una falsa democracia —ha dicho—, porque imposibilita la existencia de un auténtico Estado, y el Estado, como poder nacionalizado, es la única forma de asegurar que el pueblo pueda tener una verdadera participación en el ejercicio del poder.»

Tanto ha querido forzar la cosa el teorizante franquista que, dándose cuenta del galimatías armado, acaba confesando: «Esto será discutible todo lo que se quiera, pero invalida la tópica afirmación de que no hay democracia sin partidos políticos.»

Don Torcuato reconoce dos pluralismos: uno, patrocinado por él, «afirma la diversidad de esferas de actividad que quieren su derecho en la integración nacional»; el otro, combatido por el jerarca, «afirma la diversidad de grupos irreconciliables que reclaman... el derecho a la disgregación».

Dejemos al ministro entregado a sus ataques contra esa democracia liberal que hoy tiene su asiento en la Comunidad Económica Europea; es decir, contra ese Mercado Común en el que se esfuerza por entrar. Ya se encargarán de replicarle, en su día, los países interesados.

Porque lo curioso del caso es que, alternándolas con sus ataques a la democracia liberal, el ministro franquista menudea en sus votos de acercamiento a la Comunidad Europea. De ahí que el director de «Pueblo», desconcertado, cierre la entrevista con estas palabras: «Veo al ministro muy europeo, pero a muchas leguas de Europa. Espero que me entiendan los lectores.»

MADRID. — En España, como es sabido, no existen verdaderos sindicatos de trabajadores creados y dirigidos por los obreros mismos. La organización sindical española es un organismo oficial bajo la tutela del Estado, a través de un ministerio de Relaciones Sindicales, dependiendo también, en el sentido estructural, del único partido político permitido, la Falange, cuyas vinculaciones con el Opus Dei gobernante son incuestionables. Esos sindicatos oficiales de tipo corporativo, vertical, que reúnen obligatoriamente a los once millones de obreros, están organizados de arriba abajo, con escasa o nula representatividad obrera, como lo explica el hecho de que todos los jefes máximos de la C.N.S., desde 1940, hayan sido abogados, militares y propietarios de la gran burguesía española.

El actual ministro, García Ramal, ha sido anteriormente director gerente de poderosas industrias metalúrgicas y textiles de Bilbao y Barcelona. Es un patrono afiliado, desde su juventud, a la Falange, el par-

Once millones de trabajadores españoles en busca del Sindicato libre y democrático

Por Rocha Alba

tido del Régimen. Patronos, técnicos y trabajadores están agrupados en los veintiocho sindicatos profesionales, sector empresarial y sector obrero, bajo la batuta del señor Martín Villa, abogado, como secretario general a las órdenes del ministro, que es quien le ha nombrado.

A su vez, los presidentes de tales sindicatos — nombrados por el ministro o en elecciones restringidas, no directamente por los trabajadores — se convierten automáticamente en funcionarios del Estado. Nunca se produjo el hecho de que un verdadero obrero haya sido elegido presidente de un sindicato, ni mucho menos

ministro. Así, para ser dirigente sindical, o incluso procurador en las llamadas Cortes, por representación sindical, en elección indirecta, no democrática, es preciso jurar fidelidad a los principios del 18 de julio.

En resumen, que tendrán que garantizar que son leales al grupo que venció en la guerra civil del 36-39, victoria de la que surgen los sindicatos de corte fascista, que después han cambiado algo de forma, pero no de fondo; y un cambio de fachada, como suele decirse.

Con espíritu objetivo, se puede decir que tales sindicatos no representan a los trabajadores en su sentido de-

democrático y libre; son sindicatos impuestos; a cada obrero se le descuenta la cuota sindical obligatoriamente del salario semanal. Sus deberes son muchos; sus derechos, casi ninguno.

Existe un Consejo nacional de sindicatos presidido por Martín Villa, del que dependen el Consejo de empresarios y el Consejo de trabajadores, que se regulan corporativamente. Los dirigentes máximos sindicales del sector obrero son falangistas, con altos sueldos abonados por el Gobierno (Ministerio sindical), procedentes de la cuota obligatoria, repito.

En su remota juventud fueron, esporádicamente, obreros,

El Caciquismo

Por César Barona

LA PRENSA franquista se hace eco de lo que pasa en Alfamén, pueblo enclavado en Aragón, a unos cincuenta kilómetros de Zaragoza. Es un pueblo dedicado a la agricultura; su problema fundamental es la ignorancia en que se hallan sus habitantes, de donde arrancan los males que padecen actualmente. Destacan las serias amenazas de que son objeto varios campesinos; el problema de los «pasos» de ganado, que son extensas zonas de tierras que sólo pueden ser cultivadas por los caciques del pueblo, ya que si lo hace algún campesino es denunciado inmediatamente; las irregulares ventas de algunas fincas que podrían ser explotadas a través del Estado; los abusos continuos de los caciques locales, el temor y el pánico que tienen todos, con otra serie muy amplia de problemas muy largos de relatar. La mayor parte de estos hechos se fundamentan en la ignorancia y, como consecuencia, en el miedo cerval de los del pueblo a algunos patronos, que se amparan en la necesidad de los trabajadores para no cumplir las obligaciones.

No se respetan los contratos colectivos — convenios, llaman ahora —, ni se entiende de horas extraordinarias, ni de horas que se trabajan en días festivos, ni de nada. Unos mandan y otros ejecutan.

Las denuncias en la Magistratura de Trabajo caen en saco roto. Una de ellas surgió como consecuencia de una seria amenaza. Tres trabajadores de una finca pidieron un justificado aumento de sueldo, por lo que fueron expulsados del trabajo, sin más. Inmediatamente acudieron a la Magistratura de Zaragoza a reclamar sus derechos, y, cuando volvieron, al que llevaba la voz cantante le amenazaron con agredirle. Al parecer, los dueños de esa finca estaban acostumbrados a esa clase de «soluciones».

Las tierras de los alrededores estaban dedicadas a los pastos y se hacían en días

minos para que los utilizara todo el mundo. Estos caminos son unas franjas muy anchas de kilómetros de extensión, donde unos señores tienen puestos sus cultivos. Las veces que los lugareños trabajadores han querido cultivarlos, los han denunciado.

Esto, con algo más de lo que pasa en Alfamén, es una muestra de lo que ocurre actualmente por toda el área nacional y en todos los dominios. El caciquismo, hijuela del capitalismo en España, es favorecido por el Régimen como su regenerador. Los caciquitos han renacido; en cada pueblo, el cacique local, especie de señor de pedón y caldera, es responsable ante el gobernador de la provincia de la sumisión de la masa. El gobernador, a su vez, responde ante el consejo de ministros, o ante el ministro de la Gobernación de la lealtad de los caciques de campanario incluso en su jurisdicción. La fuerza e influencia del cacique local procede del apoyo que recibe del gobierno, y prueba su omnipotencia con favores y poderes como los descritos.

Con poco que se piense sobre la aversión que la gente dispensa en España al caciquismo, se verá que la acusación de ese sistema de gobierno comprende la inmoralidad administrativa y la corrupción. Todo el mundo reprocha esos males y la defensa que hace de la oligarquía territorial, de los terratenientes, de un sistema de propiedad incompatible con la salud del país.

El caciquismo y la corrupción son consecuencia de ese sistema de propiedad. La oligarquía territorial lo apadrina con la intención y el egoísmo que apuntamos; esa clase social, obtusa y degenerada, elige tales procedimientos por estimarlos muy baratos para ella, aunque sean perjudiciales para el país. Dueña del poder y de los resortes administrativos, la oligarquía dispone de la nación cual patrimonio privado o finca de recreo creada para su solaz.

y son los que asisten a las reuniones de la Oficina Internacional de Trabajo. Citaremos a los más conocidos. En primer lugar, Alvarez Avellán, presidente del Consejo de trabajadores y del sindicato de la Edificación. Se dice que fue peón de albañil en su juventud. Relata la propaganda oficial que, cuando empezó a trabajar de peón, el oficial le pidió que amasara el yeso y le diera la flor. Avellán salió a un prado cercano y llevó al oficial una margarita. Es una pintoresca anécdota que, si es cierta, demuestra la ingenuidad de Avellán. En el gremio de los albañiles se llama flor a la primera pellada que se obtiene de la arqueta, es decir, al primer puñado de yeso mezclado con agua.

Es ésta una profesión trasahumante donde los trabajadores no son casi nunca permanentes, lo cual dificulta la realización de la estadística y, además, condiciona socialmente a las albañiles, en gran parte procedentes del campo, y los enajena, pues como no permanecen en puestos de

(Pasa a la página 3)

Tribuna del Congreso

MODOS POLITICOS NUEVOS

JUNTO CON la convocatoria del Congreso se nos ha dado a conocer el texto definitivo del Programa del Partido. Es un texto susceptible de observaciones, pues sería ilusorio el creer que un documento de tal importancia pudiera reunir la unanimidad en las apreciaciones sobre su contenido. Sin embargo, y esto es lo esencial, se refleja en él de manera concreta el mínimum de soluciones socialistas que nuestro Partido considera necesario aplicar en España.

Naturalmente ese programa es para ponerlo en aplicación cuando nuestro Partido sea dueño del poder político; pero lo que importa ahora es saber cómo vamos a llegar a una situación favorable que nos permita hacer realidad lo que hoy está limitado a justas intenciones de acabar con las marcas diferenciales económicas y sociales imperantes en España. Y si es indudable que, mientras viva en la clandestinidad, el PSOE no podrá trabajar de manera eficaz por el advenimiento del socialismo en España, la evidencia misma nos impone como objetivo inmediato el salir de la clandestinidad, llegando cuanto antes a una situación democrática que devuelva a los españoles las libertades básicas que ha suprimido la dictadura.

Hasta ahora hemos venido planteando la solución política del problema español partiendo de la situación creada al finalizar la guerra civil, sosteniendo una política de relaciones basada en la existencia de fuerzas políticas que se han ido desintegrando hasta convertirse en fantasmas sin representatividad. Y es hora ya de ir pensando en ajustar nuestra táctica política y nuestra política de relaciones con la situación actual de España, no cayendo en el infantilismo revolucionario que pretende llegar a concretar sus aspiraciones sin tener en cuenta los medios que se ofrecen para la lucha.

Esa diferencia de planteamiento nos la impone la lenta, pero progresiva evolución política española. Téngase bien en cuenta de que hablo de evolución política española y no de evolución política del régimen español. Este, en sus cimientos, puede seguir impertérrito e invariable; pero la presión popular, que cada día se hace más incisiva, más persistente en hacerse con los destinos de la patria, le obliga a aceptar situaciones impensables hace aún pocos años. Presión popular concretada por la aparición en la esfera política española de nuevos grupos y de nuevos partidos políticos, que han venido a llenar el vacío político creado por aquellos que paulatinamente han ido desapareciendo. Nuevas fuerzas políticas opuestas al régimen formadas casi exclusivamente de hombres que no han intervenido para nada en las luchas que precedieron a la tragedia de nuestra guerra civil, y ni siquiera en la guerra misma, y que forman un núcleo de fuerzas vivas que son necesarias, imprescindibles para la tarea que habrá de conducir a devolver las libertades políticas y sindicales a los españoles, creándose así una situación política nueva que nos obliga a ir pensando en ese planteamiento diferente de nuestro problema nacional.

Diferente, acaso, pero no en contradicción con nuestra actual postura política, sino como complemento de ella. Y esto en virtud del realismo político que nos aconseja el ir aplicando los principios socialistas de acuerdo con los momentos y la época en que se vive. Para

encauzar el Partido hacia esa nueva política tenemos a nuestro alcance lo que, a mi juicio, hemos olvidado con frecuencia: hacer socialismo, exclusivamente socialismo, sin ocuparnos de preocupaciones institucionales que nos han hecho pensar más en las instituciones que habrán de seguir al franquismo que de ir preparando a los españoles a la idea de una alternativa socialista a los problemas que España tiene planteados, permaneciendo así en un ostracismo pernicioso que, acaso, fue generador de la aparición en España de otros grupos inspirados en las corrientes del socialismo democrático.

Tenemos que empezar por recobrar la iniciativa en el diario combate político dentro de España, y si es cierto que «el triunfo del socialismo está en función del grado de unidad que se consiga entre los trabajadores», verdad es también que el triunfo del socialismo es

misión específica de los socialistas. Debemos imponernos, pues, como tarea primordial, urgente y absolutamente necesaria llegar a un entendimiento con los grupos de socialistas que existen en España, así como el establecer sólidos contactos con los socializantes que por su conducta sean merecedores de ello, sobre las bases de una acción común del socialismo español para enfrentarse a los diferentes problemas políticos y sociales que España tiene planteados. Entendimiento y contactos que podrían servir de base para la incorporación de todos los socialistas a la disciplina de nuestro Partido.

Sentado ese principio de unidad en la acción de los socialistas, cumple el emprender por los ámbitos de la patria una amplia campaña de propagación de nuestras ideas, ofreciendo a los españoles planteamientos socialistas que aporten soluciones a las injusticias que se denuncian, practi-

cando una política de presencia que contraste con la política de la silla vacía que hemos venido manteniendo hasta ahora.

Unidos, los socialistas, paralelamente a esa acción exclusivamente socialista, debemos hacer incapié sobre la urgente necesidad de devolver la libertad a los españoles, base fundamental para que el P.S.O.E. pueda ir aplicando sus principios revolucionarios. Pero si el triunfo del socialismo es labor exclusiva de los socialistas, la necesidad de la democracia para poder propagar las ideas políticas y sindicales no es una necesidad limitada al solo P.S.O.E., sino que el conseguirlo es un empeño común a cuantos partidos y sindicatos se oponen al franquismo porque impide el libre ejercicio de las libertades básicas de toda democracia.

Ese es el lazo común que une a todos los antifranquistas y

de ahí que el tratar de solventar incompatibilidades doctrinales para pre-seleccionar los interlocutores que habrán de estar presentes en una coalición de fuerzas políticas y sindicales cuyo único fin será el de crear una situación que ofrezca al país la posibilidad de una alternativa democrática, sin acuerdos políticos posteriores que pudieran hipotecar la libertad de acción de cada participante, es promover querrelas que sólo pueden debilitar al Partido, debilitando con ello a la posición antifranquista.

Para ese empeño no se debe, pues, rechazar el concurso de nadie, sino el alentar, el propiciar, si cabe, la reunión de todos cuantos sean partidarios del establecimiento de la democracia en España y aceptar las resoluciones que surjan de esas conversaciones, siempre y cuando vayan encaminadas a ese único y exclusivo fin, haciendo precisar que para el P.S.O.E. lo aceptado no es un fin sino un medio para seguir combatiendo por el socialismo.

Es indudable que sea cual sea la solución encontrada para llegar a esa alternativa democrática, la democracia no será sino una democracia burguesa, un régimen capitalista. Esa realidad debemos afrontarla con espíritu socialista, reafirmando nuestra inquebrantable decisión de seguir combatiendo por la libertad real de los trabajadores, no comprometiendo al Partido en colaboraciones políticas con fuerzas de la burguesía para una tarea de gobierno. Y no solo con las fuerzas burguesas, sino con quienes combaten como nosotros el régimen capitalista, pero haciéndolo con fines diametralmente opuestos a los nuestros. Porque es aquí, en la labor política que ha de seguir al establecimiento de la democracia en España, en la aplicación de nuestras aspiraciones de gobierno, que debemos ser meticolosos para la elección de nuestros aliados, no aceptando como tales más que aquellos favorables a una sociedad socialista, sin alienar para ello la libertad, tan difícilmente conseguida.

No comprometerse en colaboraciones políticas quiere decir que nuestro puesto estará en la oposición; porque en la oposición se encuentra el terreno propicio para ejercer una acción efectiva y eficaz cerca de las masas laboriosas, de quienes depende el trunfo del socialismo. No incurramos en el error de dejar para los comunistas la exclusiva de la oposición trabajadora olvidándonos de que nuestro Partido, por su carácter obrero y revolucionario tiene como misión la emancipación de la clase trabajadora a la que dice representar.

Por eso, porque somos un Partido de clase, debemos ser favorables a cualquier forma de solución democrática que favorezca la lucha de clases en España, pues con ella podrá el régimen que se establezca inspirarse para su legislación social y «los socialistas podrán ir cubriendo las etapas necesarias para dar razón y madurez a sus designios superiores». Nos hacen falta unos modos políticos nuevos que nos sirvan de punto de partida para alcanzar la meta que nos señala nuestro Programa.

Como decía el Abuelo en otra época de la vida política de España, «busquemos esos modos políticos nuevos evitando robustecer nuestro inconformismo con incompatibilidades morales. Basten los con la colisión doctrinal, con la lucha de clases».

Z. A. PICO.

¿Reverdecen los tiempos de la traición?

INGENUAMENTE creía que el problema del comunismo — del comunismo español — había pasado a un plano secundario en estos años que llevamos de postguerra, de la que empezó en España en 1936 y terminó en 1939 en su etapa bélica porque la etapa dialéctica — y así surgió aquí un término preciosista, como los que nos suelen endilgar muchos pseudos intelectuales buceadores de diccionarios para sacar a relucir palabrejas como esas aristarcos, plutócratas y eutrapélicos y otros jeringazos por el estilo — porque la dialéctica, decíamos, aún está en vigor.

Pero a través de lo que se dice y de lo que se oye, de lo que se lee y de lo que nos cuentan, andaba uno muy equivocado con eso de la vigencia de la unidad con los « primos » comunistas. No está enterrada ni mucho menos la idea del diálogo con ellos. Puesto que al cabo de treinta y tantos años de terminada la guerra en España, ahora resulta que si el Partido Socialista Obrero Español no propicia un acercamiento con el Partido Comunista Español, el reinado de Francisco Franco va a tener más aguante y duración que las pirámides de Egipto.

En verdad que el argumento asombra. Tanto más porque quienes propician o alientan tan descabellada idea han sido ellos mismos víctimas, y algunos hasta presuntos cadáveres, de quienes no toleraban que las unidades de la República no estuvieran en manos de sus geniales y heroicos generales. Porque ellos mismos, estos mismos que ahora han olvidado en la dimensión del tiempo la brutal represión comunista en España, no han podido tampoco olvidar que el ser socialista en aquellos años era como jugarse el forro del chaleco con uno, de un Lister o de un Modesto. Sí; hay que sacar a relucir el pasado, ¿por qué no? Y sacarlo a relucir no quiere decir tampoco que se nos haya parado el reloj. No es cuestión de oportunismo

ni de dormir sobre el pasado; es, creo yo, cuestión de saber valorizar y administrar el grado de vergüenza del que cada hombre dispone para su uso particular.

¿Volvemos a soñar con el Frente Popular? ¿Tan grata y tan beneficiosa fue la Unificación de nuestras Juventudes? Los muertos que enterramos asesinados por la espalda, en los frentes y en la retaguardia, por los comunistas ¿son polvo que ya no cuenta, y que no cuenta porque está en causa la salvación de una España que sólo espera nuestra unidad con los comunistas para derribar y destruir a Franco? Esos son cuentos y no de Calleja, que al menos tenía imaginación, y no vamos a ofenderle achacándole lo que es producto de otras mentes fatigadas por el largo exilio.

No creo, personalmente, que sea esta una hora propicia para oír cantar coplas con voz tan desentonada. Lo que fue malo ayer no puede en ningún modo ser bueno hoy. Y si ahora es necesaria, obligatoria e inevitable esa unidad, o ese intento de diálogo, es de suponer en buena lógica que lo fuera ayer con más y mayor urgencia. Y al no hacerlo, como no se hizo, es de suponer que también nosotros hicimos como vulgarmente se dice, el indio. Porque, y lo recalcamos para que no se olvide, si tan necesaria es hoy esa unidad, más tendría que haberlo sido ayer, y la soslayamos dejando pasar la ocasión, y hoy, hay que tragarse la purga porque así lo imponen circunstancias que parece han de ser históricas.

¿Para qué es necesaria la unidad o el diálogo con el Partido Comunista de Lister, o de Carrillo, o de la Pasiónaria, que uno no sabe ya quien de los tres es menos despreciable? ¿Para animar al proletariado español, que tanto admira a los jugadores de fútbol soviéticos y a los polacos que llevan carbón a Asturias cuando los mineros del Fondón están en huelga? ¿Para propiciar la caída del vaci-

lante y cerámico Caudillo? ¿Para dar gusto a quienes no se conforman con ser dirigentes de un partido y desean serlo de toda la clase trabajadora española unificada en aras de una supuesta liberación que está ya tocando en la puerta? Entonces, y otra vez el remember va por delante, hemos cometido un crimen imperdonable durante todos estos años. Porque en 1945 no debimos oponernos a la Unión Nacional, ni tampoco debimos enfrentarnos con Negrín, ni con Alvarez del Vayo, ni con Lamóneda —entre otros— porque éstos en fin de cuentas, militantes del PSOE, lo que propiciaban era un acercamiento —y después, como sería ahora, una entrega— al Partido Comunista.

Rechazar de plano la unidad con los comunistas españoles no es, ni mucho menos, hacerle el juego a los Estados Unidos. Estos, como soporte de dictadores, tienen de antemano ganada nuestra repugnancia. Estamos en contra de esa unidad porque la conducta de los comunistas es idéntica a la del chalán que, por lucrarse con lo que sea y por lo que sea, es capaz de vender a su padre por menos de las treinta monedas bíblicas. Esto como mínimo, porque detrás de lo de la conducta lo que viene lo saben de sobra quienes han tenido tratos y pactos con ellos.

Pero, en fin, si la cosa es tan imperiosa y sin unidad con ellos no hay posibilidades de restauración de la libertad en España —« libertad ¿para qué » como les diría el camarada Lenin a los delegados del socialismo español que fueron a Moscú para ver que tal era aquello—, aunque tarde, porque mejor hubiera sido en 1945, en que la dirección del Partido estaba en manos del « poder joven », todavía hoy podemos llegar a un acuerdo no sólo con los comunistas, sino que puestos en ello, hay otros españoles que tienen los mismos méritos y los mismos derechos para formar parte de ese amplio y poderoso (Pasa a la página 7)

Once millones de trabajadores españoles en busca del sindicato libre y democrático

(Viene de la página 1)

trabajo continuados, las inquietudes colectivas se diluyen y no encuentran cauce para manifestarse. Sin embargo, desde hace dos años, han sido penetrados por los grupos sindicales prohibidos. En ese período se han producido importantes huelgas —por mejores jornales, más cumplido seguro social y por un sindicalismo libre— en Granada, donde la policía hirió mortalmente a tres obreros; en Barcelona, en Sevilla y en Madrid, en donde murió un trabajador por bala de fusil.

Con un millón de afiliados, pertenecen a este sindicato 831 empresas de más de cien obreros, arrojando un total de más de 250.000 empleados. De ellas 115 en Madrid, con 41.000 obreros, y 123, con 35.000, en Barcelona, aparte de las numerosas empresas con menos personal del que indicamos. Las principales compañías constructoras españolas son: « Agromán » (6.500 obreros fijos), « Dragados y Construcciones » (6.000), « Huarte » y « Fomento de Obras » (5.000 cada una). Este sindicato abarca los sectores siguientes: piedras y tierras industriales, cemento, cerámica, vidrio, obras públicas y edificación, con albañiles, pintores, encofradores, carpinteros, decoradores, etc...

El Sindicato del Metal, con 1.200.000 trabajadores, es el más consistente de España, cuyo presidente es un cacique laboral llamado Bañales, muy antipático y rígido con los obreros; es de filiación falangista. Las huelgas más duraderas y nutridas han sido organizadas por los metalúrgicos de Bilbao y Madrid.

Este sindicato agrupa todos los sectores siderometalúrgicos, del automóvil y de la electricidad. La profesión está también muy penetrada por las organizaciones clandestinas.

En Madrid hay 180.000 metalúrgicos, siendo la principal empresa « Standard Eléctrica », con 15.000 asalariados. En Barcelona hay 200.000 destacando la compañía constructora de automóviles SEAT, bajo licencia de la italiana FIAT, con 20.000 trabajadores fijos. En Vizcaya hay 70.000 obreros, de los cuales pertenecen 10.000 a Altos Hornos de Vizcaya. El movimiento sindical metalúrgico vasco está dominado por la Alianza Sindical Española.

Los trabajadores de imprenta, asociación que, en tiempos de Pablo Iglesias, se denominaba Sindicato del Arte de Imprimir (casi todos los fundadores del sindicalismo libre europeo eran obreros impresores, tipógrafos) se hallan inscritos hoy en el Sindicato del Papel y Artes Gráficas. De los 100.000 impresores, 30.000 pertenecen a 131 empresas con nómina superior a cien empleados cada una. La Fábrica de Moneda y Timbre, centro oficial donde se imprimen los billetes del Banco de España y los boletos de la lotería nacional, es la primera en empleados, con cerca de dos mil.

El Sindicato Textil (600.000 trabajadores) se concreta en los sectores de la seda, la lana, el algodón, las fibras y la confección, al que se añade el sector de los dependientes de comercio, con una fuerte población laboral, ya que en las grandes ciudades abundan los enormes almacenes con miles de empleados. En Barcelona, zona industrial textil por excelencia, tienen ocupación más de 200.000 personas; los fa-

bricantes de hilos « Fabra y Coats » cuentan 5.000. En Madrid, « Galerías Preciados », tiene otros 5.000.

El Sindicato de la Madera y Corcho está cubierto por unos 400.000 trabajadores. Su presidente es Fugardo Sanz, militante reaccionario de la Falange, veterano en las reuniones de la OIT en Ginebra; juró retirar la cuota española si la OIT continuaba investigando las anomalías laborales en nuestro país. En las Cortes amenazó con coger un fusil si algún procurador hablaba bien de la UGT.

El presidente del Sindicato de Transportes (600.000 trabajadores) es García Ribes. Los ferrocarriles de propiedad del Estado cuentan con 100.000 empleados fijos, en tanto que la compañía paraestatal de aviación comercial « Iberia », es la más poderosa.

Lampie Operé es el jefe de la Hermandad de Labradores; un sindicalista típicamente franquista, hijo de un pequeño propietario agrícola de Aragón, con numerosos cargos oficiales y bien situado en la élite sindical, es decir, de espaldas a los trabajadores. Se supone que en España habrá un millón de campesinos.

Campos Pareja, orondo presidente del Sindicato del Gas, fue segundo alcalde de Madrid hace años. También es procurador, por ser presidente de un sindicato.

Noel Zapico, poco conocedor de la mina de carbón, puesto que lleva veinte años como alto funcionario, es exhibido por la propaganda del Régimen en el extranjero como minero adicto a la dictadura; es figura destacada del Sindicato del Combustible (carbón y petróleo), al que están integrados cerca de 100.000 obreros, en especial en la zona de Asturias y León. Los mineros asturianos, que trabajan en explotaciones anticuadas y que son tan gravemente atacados por las explosiones de grisú, con muchos muertos por año, y la terrible enfermedad profesional la silicosis, son los pioneros de la rebeldía del movimiento obrero contra la dictadura. Con frecuencia, la mayor parte de las minas están paralizadas por la huelga, practicada por miles de mineros no solamente por obtener mejoras sociales, sino porque

desean el sindicato libre de trabajadores. Tal circunstancia nos permite recordar la profunda huella dejada por quien fuera fundador del sindicato minero asturiano, Manuel Llana, excepcional luchador y sindicalista de la UGT y recia personalidad del PSOE.

El Sindicato de Industrias Químicas ha adquirido un notable desarrollo debido a la industrialización del país y al florecimiento del comercio de especialidades de tal origen.

De los 200.000 asalariados, la mitad pertenecen a compañías o a laboratorios que enrojan a más de cien, como los fabricantes de penicilina, medicamentos, detergentes, tintes, etc... Lo encabeza Barcelona, con 25.000, seguido de Madrid, con 15.000.

Por otra parte, resumiremos que los 170.000 pescadores de alta mar, los conserveros, el millón de dependientes de la alimentación, de actividades diversas, de la hostelería, cuya población laboral ha crecido considerablemente con motivo del « boom » turístico (quizá otro millón); los empeados de Seguros y de la Banca —los llamados proletarios de cuello blanco—, los periodistas, en fin, todos, la totalidad de los once millones de españoles que dependen de un salario, buscan el sindicato libre y democrático, en oposición al oficial.

Este es el problema transcendental que tiene planteado el obrerismo español, sin libertad ni cauce legal para exponer sus ideas. Frente a los sindicatos totalitarios, ya sean fascistas o comunistas, los españoles luchan en un medio hostil por el sindicalismo libre.

En realidad, al margen del sindicalismo oficial, existen numerosos grupos sindicales dispersos, que a veces se unen para desarrollar movimientos huelguísticos y de protesta.

Frente al totalitarismo de cualquier clase o especie, la UGT tiene inmensas perspectivas y posibilidades cerca de esos once millones de trabajadores, si hace acto permanente de presencia a través de los comités de fábrica y si no se deja llevar por efluvios de quimera que no se ajustan a la realidad sociopolítica española.

A la traîne de Moscou

(Viene de la página 1)

la Chine. Le ministère des Affaires étrangères de la R.D.A. s'est prononcé pour Bangla Desh au moment même où l'Union soviétique prenait définitivement parti pour l'Inde.

On s'attendait à la reconnaissance des vainqueurs et cette attente s'est réalisée vers la fin de l'année: une grande majorité du Parlement indien exhorte le gouvernement à établir des relations diplomatiques avec la R.D.A. En ce qui concerne la politique envers la Chine, la S.E.D. manifeste visiblement l'ambition de jouer le premier violon contre la Chine, — après l'Union soviétique, comme de bien entendu.

Pour les dirigeants de la R.D.A., cette soumission aux intentions de la politique soviétique ne reste certainement pas sans soulever de problèmes; sous Ulbricht encore, on s'était élevé de temps en temps contre Moscou, quoique bien discrètement. Mais pour le reste du monde, cette situation présente des avantages: il peut s'orienter sur une politique étrangère coordonnée, depuis Moscou jusqu'à Berlin-Est.

Walter OSTEN.

LOS PRINCIPES SE DIVIERTEN

(Viene de la página 1)

más afiladas tiene las uñas de las manos, que no siempre se manifiestan en sentido acariciador. La cosa es que la reina Federica salió desde Barajas con destino a la ciudad levantada sobre las siete históricas colinas y los príncipes, desde el mismo aeropuerto madrileño emprendieron vuelo rumbo a la nación en que reina el emperador Hirohito. Las recomendaciones que doña Federica hiciera a sus hijos, en el sentido de que no se dejen sorprender por el ladino Franco, de poco habrán de servirles a tan bobólicos príncipes. No tienen capacidad para entender las turbias maniobras de Franco. Otra cosa sería si éste tuviera que tratar con doña Federica. Lo de Grecia sucedió por ser Constantino un cobarde. Los coroneles, si hubieran tenido que entenderse con la reina madre, otro habría sido el gallo que les cantara. Cosas del destino. No siempre se puede luchar contra él. Los imponderables y esas cosas.

Si Juan Carlos y Sofía no son cretinos de solemnidad, circunstancia que es de temerse, debieran comprender después de los consejos de su vieja y entrometida madre que su visita al Japón, inesperadamente preparada por Franco, es altamente significativa. El general de fortuna, que le debe lo mejor de su vida al abuelo del príncipe, se está burlando de él. Así como suena. Simplemente los ha mandado a darse una vueltacita por un interesante país del Extremo Oriente. Eso lo están haciendo a diario millares de personas de diversos lugares del mundo. El mayor contingente de visatantes lo constituyen hombres y

mujeres pertenecientes a la clase media de la sociedad. Japón ha despertado interés grande en todos los continentes. Su despertar económico, su fantástico desarrollo industrial y comercial es impresionante y esto atrae la atención de millones de personas.

Los japoneses incluso se permiten el lujo de desaffair en el sentido señalado a la superpotencia estadounidense. El milagro, como se ha dado en llamar, de la gran potencia asiática. Además, el recuerdo de la espantosa hecatombe de Hiroshima y Nagasaki. Las dos primeras bombas nucleares que ocasionaron multitud de víctimas civiles en situación inofensiva.

Los príncipes han realizado un viaje turístico. No habrán dejado de divertirse en Tokio. Pero mientras eso sucedía, en Madrid, corazón de España, los estudiantes peleaban rabiosamente contra la policía franquista. El síntoma es significativo. Los españoles, convézanse de ello Juan Carlos y Sofía, no quieren saber nada de la monarquía. Esto ya es algo que está juzgado por el pueblo. Acepten el consejo de que no es bueno nadar contra corriente. Dejen a Franco que haga su juego. Consiste éste en hacer reina de España a su inquieta nietecita. Ambición lógica y hasta natural. La vida, cuando se es joven, vale la pena vivirla. Es un consejo desinteresado. Franco prepara su nieta y el Borbón con el que se casará el palacio de El Pardo. Este tiene superior jerarquía sobre el de la Zarzuela del que serán echados los príncipes como huéspedes indeseables.

De todas maneras...

Prensa Española

Declaraciones del decano de la Facultad de Ciencias de Bilbao Hay que fijar cauces a la representación estudiantil

BILBAO, 8. — El decano de la Facultad de Ciencias de Bilbao, don Fernando de la Puente, ha dirigido una carta a los alumnos del centro, en la cual refiriéndose a los acontecimientos que durante el pasado trimestre han interrumpido la marcha del curso normal, dice, entre otras cosas:

"Soy consciente de los numerosos problemas que en la diaria convivencia de una Facultad han de producirse. Unos, de índole universitaria e inherentes a la complejidad de la vida social y académica. Otros rebasan incluso la propia problemática universitaria, aunque por diversas razones se manifiestan en su propio ámbito.

"Sigo pensando que muchos de ellos pueden ser resueltos mediante un diálogo entre los estudiantes, profesores y autoridades del centro, y creo que cuantos esfuerzos realicemos en este sentido han de ser positivos.

"Para ello se hace necesario instrumentar el procedimiento mediante el cual surjan unos representantes auténticos de los estudiantes, que hagan llegar a los órganos de gobierno de la Facultad, o Universidad, las cuestiones que pueden plantearse durante el desarrollo de la vida académica. Mi preocupación aumenta al considerar que diferentes órganos de la propia Universidad contemplan, según los estatutos de la misma, la participa-

ción estudiantil, que no podrá llevarse a cabo mientras no quede establecido el sistema de acceso a tal representación.

"Pero la representación estudiantil es una cuestión que, fundamentalmente, debe resolverse por los propios estudiantes y la intervención académica, mínima, ha de limitarse a dar constancia de que el sistema elegido permita garantizar la autenticidad de la representación".

Asimismo, el decano de la Facultad de Económicas recomienda a cada alumno una consideración de lo anteriormente expuesto, y añade: "Piense en los inconvenientes de todo orden que hemos de encontrar si, entre todos, no hallamos el cauce que pueda permitir el superar el vacío existente, que impide un adecuado discutir de las relaciones entre los estudiantes y las autoridades académicas".

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE

Suzanne LACORE
Roger BEGARRA
Jean-Paul BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

NI APARTADO NI

Por Andrés

do constar en su trabajo el origen de los mismos, y organicé varias campañas de propaganda, de acuerdo con Virginia González, recorriendo juntos cincuenta y ocho poblaciones de Levante y Andalucía. Como se trata de hechos históricos, diré que Virginia, después de un mitin que dimos en Cuenca, cuando yo tenía veinticuatro años, trabajaba como corrector de pruebas en la imprenta de



Andrés SABORIT en febrero de 1912 de lo de Madrid y tomar posesión de la Unión Nacional de Juventudes Socialistas el semanario "Vida Socialista", de Tom

Peña Cruz, Pizarro, 16, no había hablado en público en Madrid ni ejercido el derecho de sufragio por carecer de edad para ello, me dijo: « Saborit, usted será director de El Socialista, secretario del Partido, concejal y diputado a Cortes ». Tomé a broma el vaticinio de Virginia, quien me dijo aún: « ¡Cuánto daría yo por conseguir que mi César siguiera la senda de usted! » Digamos que era una madre apasionada; tanto lo fue, que tomó parte en la escisión del año 1921, sin ser comunista, por seguir a su hijo, al que idolatraba.

Con motivo de la inauguración de la Casa del Pueblo, del ingreso en el Partido Socialista de Julián Besteiro y de otros intelectuales, de actos verificados allí al socaire de la Conjunción Republicano-Socialista o en conferencias en que intervenían personalidades del periodismo y de la política ajenas y a veces hostiles a nuestras organizaciones —Francisco Cambó, líder del capitalismo catalán, ocupó la tribuna

ENTRE LAS cartas de felicitación que he recibido con motivo del Año Nuevo hay una que, sin deseárselo su autor, me dejó cierto rescozor en el alma, del que desep-librarme públicamente. Decía así, en uno de sus párrafos:

« Dichoso usted, amigo y compañero Saborit, que vive apartado y ajeno a los acontecimientos de estos últimos tiempos en nuestros organismos directivos... »

Mi respuesta fue rápida, un tanto seca, sin dejar de agradecer a mi comunicante la solicitud que expresaba por mi estado. He aquí lo esencial:

« Yo no estoy apartado de nada que se relacione con la vida de nuestros organismos, ni soy indiferente a cuanto les ocurre o les pueda ocurrir. Si no hago más en ellos —no he dejado de cotizar en ninguno, a pesar de no tener obligación de hacerlo— es porque no puedo: hace poco he cumplido ochenta y dos años. Pero mientras mi cabeza marche mejor de mis piernas, escribiré, y si mis libros —tengo varios terminados, sin contar el grande de Historia; varios tomos en preparación, en el fondo una Enciclopedia Socialista, con la biografía de Pablo Iglesias y de sus colaboradores, enlazada con la Historia del Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores— se publican cuando yo no los pueda leer, otros lo harán, y seguirán la senda trazada por nuestros fundadores. Lo esencial es crear y no destruir; arrimar más el hombro y criticar menos ».

Recapitemos datos de una vida, con la esperanza de que interesen a una minoría de alma limpia y sentimientos generosos.

En noviembre próximo hará setenta años que ingresé en la Asociación General del Arte de Imprimir, de Madrid, fundadora de la Unión General de trabajadores de España. Creo ser el único superviviente de los que pertenecemos al Centro de Sociedades Obreras de Relatores, 24. Allí ingresé en la Juventud Socialista, Agrupación Socialista, Grupo de Tipógrafos Socialistas, Mutualidad Obrera, Sociedad de Escuelas Laicas, Cooperativa Socialista, Sociedad Artístico-Socialista y Escuela de Aprendices Tipógrafos. No falté a ninguna asamblea ni acto de propaganda, y jamás pedí la palabra ni intervine en ningún problema de los que se plantearon en aquellos años —algunos bien importantes—, aunque siempre emití mi voto con arreglo a mi punto de vista, equivocado o acertado, pero mío y no ajeno. Me limitaba a hacer, ver, oír y aprender. Lo que quiero destacar es que en Relatores no intervine con mi palabra, pero desde el primer momento —¡éramos tan pocos! — ejercí cargos, aunque modestos, de muchas horas de presencia, redactando actas y pasándolas al libro correspondiente, archivando correspondencia, poniendo al día las cuentas, cubriendo recibos de cotización y a veces yendo a cobrarlos a domicilio, vendiendo el semanario los sábados en la Puerta del Sol, entregando la recaudación a beneficio del diario, entonces una ilusión. En la imprenta de El Consultor de los Ayuntamientos —medio siglo antes trabajó Iglesias en ese mismo periódico, en talleres establecidos en otro lugar—, calle de San Isi-

dro, 6, donde estuve dos años, 1906-1907, fui delegado del Arte de Imprimir, a pesar de mi juventud.

Pero volvamos a Relatores, donde los juyes Pablo Iglesias presidía las sesiones del Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, en el salón pequeño, con más de veinte vocales, uno por cada Sociedad afiliada. Los sábados, Iglesias forma la tertulia alrededor de potente estufa, que desparramaba calor, a través de una tubería por otras dependencias del local social. Era una familia alrededor de uno de los suyos, planteándole problemas, pidiendo consejo, a veces consuelo moral. ¡Tiempos admirables, en que nadie sentía apetitos mezquinos! Los viernes, Iglesias presidía las sesiones del Comité Nacional del Partido Socialista, en el domicilio de Francisco Mora, secretario de la Internacional en 1869, situado en el piso segundo de una vetusta casa de la calle del Espíritu Santo, 18, donde funcionaban los modestos servicios de El Socialista semanal y los del Partido.

En Relatores nació La Mutualidad Obrera, en cuya dirección primitiva no intervino Largo Caballero. El cargo de gerente fue creado meses después de ser concejal —1º de enero de 1906 a 1º de enero de 1910—, cargo que le obligaba a faltar al trabajo algunos días a la semana, en los cuales percibía el correspondiente subsidio de los fondos de la Agrupación Socialista.

La Asociación Artístico-Socialista estaba dividida en Secciones. El Orfeón Socialista —la más importante— lo dirigía Francisco Mora, que había estudiado música y durante varios años trabajó como corista en el Real de Madrid. En la Sección Teatral el peso recaía sobre José Maeso, que hacía pasar ratos deliciosos a las familias obreras en fiestas de aniversario de las organizaciones sindicales y en fechas conmemorativas, como la Comuna de París. Allí comenzó la Cooperativa Socialista vendiendo distintos géneros los sábados por la noche con personal que no disfrutaba de gratificación. El trabajar gratis por las ideas era un placer y hasta un honor en aquellos años. Esponerse a perder un taller por defender causas justas, por faltar al trabajo el 1º de Mayo —cuyo jornal no era recuperable—, caer preso en redadas gubernativas, era algo que no atomizaba ni se cotizaba como mérito. No existía el subsidio por prisión, que se soportaba en condiciones muy duras. Ser socialista, en suma, no era nada fácil...

En Relatores, por fin, fue creado el Grupo Femenino Socialista, como auxiliar de la Juventud Socialista. Fui asesor suyo durante varios años, hasta que se convirtió en Agrupación Femenina Socialista, ingresando en el Partido. Al cabo de los tiempos, por distintas causas, esta entidad fue disuelta en asamblea presidida por María Rojo, ingresando las afiliadas que permanecieron fieles en la Agrupación Socialista, donde siempre hubo algunas mujeres que se negaron a pertenecer a la Agrupación Femenina, por ejemplo, Amparo Meliá, compañera de Pablo Iglesias, afiliada al Partido desde que en Valencia se fundó la Agrupación Socialista para hombres y mujeres, a fines del siglo pasado.

Conseño la tarjeta personal que me dio derecho a entrar en la Casa del Pueblo el día en que fue inaugurada —domingo, 28 de noviembre de 1908—, con una manifestación a banderas desplegadas, que circuló desde Relatores, atravesando la Puerta del Sol, calles de Alcalá y Barquillo, hasta llegar a Piamonte, 2, donde se disolvió, después de oír a Pablo Iglesias desde una ventana del piso principal. La instalación de las Sociedades obreras y del Partido Socialista en un palacio que había pertenecido a la aristocracia española produjo impresión extraordinaria en todo el país.

La Juventud Socialista, en Relatores todavía —nunca gozó del estímulo de los eteranos—, organizó campañas contra la ley de Jurisdicciones y para pedir fuera suprimida la redención a metálico, que evitaba a los hijos de los ricos ir al cuartel mediante entrega de unas pesetas, obligando a cubrir esas bajas con hijos de trabajadores. Esta agitación antimilitarista creció en intensidad al provocar el Gobierno de Maura y Cierva la guerra de Marruecos en 1909. Entonces cayó preso Lucio Martínez, presidente de la Juventud Socialista, condenado a seis meses y un día por un Consejo de Guerra que le aplicó la ley de Jurisdicciones. Lucio era inocente del delito que purgó: mientras actuaba en el salón Zorrilla en función benévola de aficionados, haciendo el papel de Manelik del drama Tierra Baja, el Comité de la Juventud Socialista aprobó un manifiesto contra la guerra de Marruecos, exigiendo, entretanto, fueran a ella los hijos de los ricos en iguales condiciones que los de los pobres. Conoció el texto, redactado por Redondo y por mí, después de publicado, con la firma entonces corriente, « El Comité », sin dar nombres, con la fecha al pie. Y como era también corriente entonces, el presidente de la entidad se hizo único responsable, alegando ante el juez que el resto del Comité ignoraba el texto del manifiesto porque le habían dado un voto de confianza para redactarlo.

Me tocó llevar a Lucio Martínez a la Cárcel Modelo. El juez militar que le comunicó la sentencia —estuvo en libertad provisional—, un excelente hombre de relevantes cualidades morales que terminó sus días dentro de las filas del Partido Socialista, José Calvet, nos dio la orden de entrada en la prisión, advirtiéndonos lo hiciera Lucio antes de anocheecer, para evitarse dormir fuera de celda, ya que ese servicio sólo funcionaba de día. Así lo hicimos, pasando unas horas deliciosas juntos, cual si se tratara de preparar una excursión de propaganda. Preso Lucio, la asamblea de la Juventud Socialista me nombró para sustituirle, esto es, para ir a la cárcel tan pronto se presentara la primera oportunidad. Que, naturalmente, no tardó en presentarse.

En octubre de 1910, la Juventud Socialista acordó organizar un mitin contra la guerra de Marruecos y exigiendo fuera abolida la redención a metálico. Visité a Pablo Iglesias para rogarle tomara parte en ese acto, ya que contra la guerra había intervenido valientemente en el Parlamento y fuera de él. Iglesias me advirtió que el acto no sería autorizado y, de serlo, nos traería serias conse-

cuencias, pues conocía la actitud de Canalejas con respecto al Partido Socialista, al que odiaba, secundando a la Casa real. Desoí las advertencias de Iglesias, y redacté una hoja convocatoria, que fue denunciada por la jurisdicción militar para impedir la celebración del mitin. Fui procesado, quedando en libertad provisional. Insistimos con otra convocatoria, sin texto, insertando objeto, fecha y sitio, para evitar fuera denunciada. Canalejas estaba furioso, porque rigiendo las garantías constitucionales no podía impedir la celebración del mitin. Ordenó se tomaran taquígraficamente los discursos para pasarlos seguidamente al juez de guardia. Presidí el acto, —tenía yo diecinueve años—; a mi izquierda se situó Juana Taboada, en nombre del Grupo Femenino Socialista, y a mi derecha el comisario del distrito del Hospital, un policía de malas entrañas, que estando de plantilla en Bilbao había asesinado a un huelguista en los alrededores del Centro Obrero, provocando conflicto de tal gravedad que llegó a la declaración del estado de guerra, y hablaron Daniel Anguiano, Eladio Fernández Egocheaga, Fermín Blázquez, Lucio Martínez y Pablo Iglesias. El delegado de la autoridad me pidió llamara al orden a los oradores cuando a su juicio, se excedían. Naturalmente, yo no le hice caso, no atreviéndose a suspender la reunión ante el temor de que estallara un conflicto, porque el teatro estaba abarrotado y los ánimos muy excitados, adivinando el público lo que ocurría en el escenario. Conclusión: aquella noche dormimos los cinco jóvenes socialistas en la Cárcel Modelo, salvándose Iglesia por su cualidad de diputado a Cortes. Los temores suyos tuvieron confirmación, pero nosotros estábamos radiantes de alegría: del mitin de Barbieri salieron consagradas las Juventudes Socialistas.

Lector: estando entre rejas cumplí los veinte años, los veintiuno y los veintidós. Porque mis camaradas, terminada la pena impuesta, salieron a la calle; pero yo fui condenado en dos Consejos de Guerra posteriores reunidos en el interior de la Cárcel Modelo: primero, por la hoja convocando a un acto que fue suspendido, y después, por unos comentarios que hice y publicó El País, diario republicano dirigido por Roberto Castrovido, considerados injuriosos por la jurisdicción militar. Mi madre, de acuerdo conmigo, no pidió ni una comunicación extraordinaria, que facilitaba como un favor el director de la prisión. Me atuve al régimen carcelario en todo. Cuando me enteré de que Leopoldo Romeo, director de La Correspondencia de España, en cuya imprenta trabajaba, estaba tramitando mi indulto, —era diputado a Cortes de gran influencia política—, le desautoricé pública y violentamente.

Estando preso aún, en 1912, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas se reunió en Congreso, en la Casa del Pueblo de Madrid, acordando elegirme presidente de la Federación y director de Renovación. Tomé posesión al salir de la Modelo, en febrero de 1913, y di impulso a la Federación, convirtiendo Renovación en quincenal; efectué una encuesta sobre el problema agrario, cuyos datos utilizó Fernando de los Ríos, hacien-

MI INDIFFERENTE

es SAVORIT

de nuestro domicilio social, lle-
ado por Núñez de Arenas—,
surgieron atisbos desviacionis-
tas, que nos alarmaron a unos
cuantos. Otro ejemplo: en el
Congreso del Partido Socialis-
ta en que se acordó transfor-
mar el semanario en diario,
Iglesias no fue elegido director
del periódico, utilizando el ar-
gumento de su deficiente esta-
do de salud, aceptado de bue-
na fe por muchos: mas otros



brero de 1912, al salir de la Cárcel Mo-
sesión de la presidencia de la Federa-
s Socialistas. (Fotografía publicada por
ta", de Tomás Alvarez Angulo.

votaron en ese sentido con la
esperanza de cambiar la orien-
tación del Partido, fomentando
una política reformista casi
monárquica, hasta el extremo
de que Eduardo Dato, jefe del
partido conservador, estuvo
dispuesto a dar una conferen-
cia en la Casa del Pueblo, con-
venida entre Núñez de Arenas
y García Ormaechea, evitada
en último instante merced a
la decisiva intervención de
Julión Besteiro.

Ante semejante situación, de
acuerdo con otros camaradas,
convocé una reunión de aflu-
idos en casa de Luis Torrent,
que disponía de local espa-
cioso porque su esposa regen-
taba taller de modistería donde
se acordó fundar una revista
semanal ilustrada—**Acción So-
cialista**, 21 de marzo de 1914—
agosto de 1917—, dirigida por
mí, cuyo artículo de entrada
iba firmado por Pablo Iglesias,
lo que explica la orientación
que seguíamos. Fue reconquis-
tada la presidencia de la Agru-
pación Socialista, que pasó a
manos de Largo Caballero, y

Pablo Iglesias volvió a ser ele-
gido director de **El Socialista**,
entrando en los Comités Na-
cionales de la Unión General
de Trabajadores y del Partido
Socialista, al lado suyo, Bes-
teiro, Largo Caballero y yo.

La crisis llegó a la Federa-
ción de Juventudes Socialistas,
coincidiendo con la guerra eu-
ropea de 1914-1918. Estuve en
relaciones con los organizados
del movimiento pacifista de
Zimmerwald, desde donde me
enviaron documentación y va-
rias postales, en una de las
cuales venía la firma de Uli-
anof (Lenín), quien al hacerlo
no utilizaba ese seudónimo, si-
no su nombre propio. En el
Congreso celebrado por las Ju-
ventudes Socialistas en 1915
hubo una minoría que, conoci-
endo esa posición mía, quiso
enfrentarla con el Partido,
mejor sería decir con Pablo
Iglesias, cuya declaración polí-
tica en la Cámara de Diputados
acerca de la guerra había
aprobado el Congreso del Par-
tido Socialista poco antes. Me
opuse a que la Federación
adoptara acuerdos contrarios a
los del Partido, ni siquiera a
que los discutiese. Esa no era
su misión. Las Juventudes son
escuela de formación de mili-
tantes, nunca tribuna de doc-
trinarios. Dentro del Partido
todo puede y debe ser discu-
tido, absolutamente todo; pe-
ro las Juventudes no son otro
Partido, ni deben convertirse
en enemigo suyo. Quien se
crea en condiciones de poner
cátedra, que utilice los pro-
cedimientos reglamentarios
dentro de los métodos tradicio-
nales de respeto mutuo, hon-
ra de nuestros organismos. Hu-
bo quien me acusó de contra-
dicción. No la había. Ya había
demostrado más de una vez mi
independencia de juicio. En la
Agrupación Socialista Madri-
con Iglesias en el manteni-
miento indefinido de la Con-
junción Republicano-Socialis-
ta, no por dar gusto a los mo-
nárquicos, como algunos radi-
cales de boquilla que milita-
ban entre nosotros, sino por-
que el contacto con republi-
canos que se entendían con la
Casa Real nos restaba presti-
gio. Discrepé de Iglesias cuan-
do éste defendía que la victo-
ria militar de Francia e Ingle-
terra, seguida de la derrota del
kaiser alemán, sería el triunfo
de la libertad y de la democra-
cia y el término de las guer-
ras en el mundo. No acepté
esa posición; pero evité con-
vertir en polémica personal mi
punto de vista, huyendo de dar
a mis opiniones carácter de
infalibilidad, impropio de mis
hábitos conciliadores, tan po-
co agradables entre algunos
amigos míos.

Trabajaba de corrector de
pruebas en la imprenta de
Fortanet, Libertad, 29, cuando
surgieron los sucesos políticos
y militares del año 1917. En el
primer Comité de Huelgas, dis-
puesto a declarar un movi-
miento revolucionario, de acuer-
do con la Confederación Na-
cional del Trabajo y reformis-
tas y republicanos, caso de
que fueran detenidos los miem-
bros de la Asamblea de Parla-
mentarios reunidos en Barcelo-
na, no intervinimos Daniel An-
guiano, secretario del Partido
Socialista, ni yo, vicesecreta-
Trabajadores, reservados para
sustituir a los designados, si
que volver a poner en marcha
el Comité, esta vez para diri-
gir la huelga general en solida-
ridad con los ferroviarios del
Norte, con el programa políti-
co revolucionario hecho pú-
blico con nuestras firmas al
pie, Eduardo Torralva Beci y

Francisco Núñez Tomás re-
nunciaron a seguir pertene-
ciendo al mismo, siendo en-
cargados de sustituirles An-
guiano y yo. Fui, pues, héroe
a la fuerza para cubrir bajas,
y de rechazo aspirante al fu-
silamiento si la huelga salía
mal, porque lo que hablamos
previsto no era precisamente
una broma. Es más: se pudo
triunfar el jueves de la sema-
na de huelga, si los ferrovia-
rios de M.Z.A. y de M. C. P.
hubieran cumplido con su de-
ber. El Gobierno estuvo dis-
puesto a negociar, pero los
ferroviarios —y no sólo ellos—
traicionaron, fracasando el mo-
vimiento.

Detenidos en Prisiones Mili-
tares —estuvimos allí incomu-
nicados veintidós días—, el ca-
pitán Quiros, secretario de la
causa, por orden del juez, co-
mandante Gustavo del Amo,
me sacó a un pasillo para ro-
garme modificara mis declara-
ciones en las que me hacía
responsable de cuantos docu-
mentos aparecían en autos,
advirtiéndome del riesgo que
corría, al ser reincidente por
cuarta vez, ya que había sido
condenado por tres Consejos
de Guerra y era inevitable re-
cargar la pena en mí caso. Agra-
decí la gestión, seguro es-
toy que de buena fe —Quiros
era masón, aunque yo nunca
lo fui—; pero mantuve mis de-
claraciones, a pesar de que, in-
sistió diciéndome que Besteiro
se había hecho responsable de
todo, para influir sobre mí,
sin conseguirlo.

Nuestras condenas impresio-
naron en toda España. Estan-
do presos en Cartagena, los
cuatro fuimos elegidos conce-
jales por Madrid, y en mayo
de 1918, diputados. Yo conti-
nué siéndolo en las tres Cortes
póstumas de la Monarquía con
Iglesias, Besteiro y Prieto. An-
guiano y Largo Caballero no
volvieron a triunfar. Al Ayun-
tamiento de Madrid pertence-
ría hasta la guerra civil. Fue el
cargo más interesante, más
eficaz que ningún otro, a mi
juicio.

En 1921 estalló la división
comunista. Previamente estu-
vo decretada la suspensión de
El Socialista por la Comisión
Ejecutiva, dirigida por García
Quejido y Anguiano, en cuyas
manos se había evaporado la
fortuna amasada con gran es-
fuerzo en favor de la Editorial
Socialista. Aquella gestión fue
un desastre, en el que colabo-
raron profesionales del perio-
dismo con todas las máculas
propias de la profesión. Cuan-
do no había otra solución,
esto es, cuando no existía un
céntimo en la Caja del Partido,
dividido y maltrecho, y el
diario estaba en la agonía,
Iglesias, Besteiro y Largo Ca-
ballero gestionaron me hiciese
cargo del periódico, compati-
bilizándole con la secretaría
del Partido y con los de conce-
jal y diputado a Cortes, en los
cuales no se percibían ni die-
tas de presencia. ¡Una canon-
jía! Virginia González había
acertado, sin intervención mía
en el acierto.

Estuve diez años largos en
el periódico y en las Ejecuti-
vas de la Unión General y del
Partido Socialista. La presi-
dencia de la Federación de
Juventudes Socialistas y la di-
rección de **Renovación**, al cum-
plir los treinta años, fecha to-
pe, hube de abandonarlas. Poco
después, el comunismo
clavaría sus garras entre los
jóvenes socialistas, fomentan-
do desvarios irrealizables. Co-
mo director del periódico —
aunque de derecho lo era Pa-
blo Iglesias y con él contába-
mos para todo—, durante más
de cuatro años no percibí un

céntimo porque no había más
que deudas, amortizadas a lo
largo de mi gestión, creando
una Editorial que adquirió la
imprenta de la calle de San
Bernardo, 92, donde fue ins-
talada la Gráfica Socialista
con nueve linotipias y máquina
rotativa para el diario. ¡Si Igle-
sias hubiera vivido para verlo!
Por entonces publiqué un li-
bro de 712 páginas y profun-
sion de grabados con la ges-
tión de la Comisión Ejecutiva
del Partido Socialista desde
abril de 1921 hasta diciembre
de 1927, convocando al XII
Congreso ordinario, que se
reunió en la Casa del Pueblo
de Madrid en los días 28 y si-
guientes del mes de junio de
1928. Esa Memoria, elogiada
por Manuel Albar en un artícu-
lo suyo, está agotada, y los es-
pecializados en divulgar as-
pectos del movimiento sindi-
cal y político español encuentran
grandes dificultades para po-
derla utilizar.

Un gran amigo de Iglesias,
Dámaso Gutiérrez Cano, que
había hecho fortuna en Améri-
ca, me hizo objeto de igual es-
tima, entregándome fuertes su-
mas, sin firmar jamás recibo
alguno, que sirvieron para con-
tribuir a adquirir imprenta des-
tinada a **El Socialista** y demás
trabajos de entidades de la
Casa del Pueblo. La Gráfica
Socialista, con un centenar de
operarios, fue un éxito del que
partimos para construir edifi-
cio propio consagrado a la
Fundación Pablo Iglesias, cuyo
terreno obtuve de Gutiérrez
Cano, voluntad respetada por
su familia, una vez fallecido
tan altruista correligionario,
cuyos restos reposan en el Ce-
mentario Civil madrileño.

En 1930, estando ausente
Largo Caballero, las Comisio-
nes Ejecutivas de la Unión Ge-
neral de Trabajadores y del
Partido Socialista recibieron
invitación de los elementos
republicanos para participar en
reuniones celebradas con ellos
en el Ateneo de Madrid. Fui-
mos varias veces Besteiro,
Cordero y yo, sin que se ha-
blara de colaboración minis-
terial. Lo único que nos pe-
día el Comité presidido por Ni-
ceto Alcalá-Zamora era que la
clase trabajadora se adhiera
con un paro pacífico al movi-
miento militar en gestación, de
tanta fuerza, que la República
cuarta vez, ya que había sido
condenado por tres Consejos
de Guerra y era inevitable re-
cargar la pena en mí caso.
Agradecí la gestión, seguro
estoy que de buena fe —Qui-
ros era masón, aunque yo nun-
ca lo fui—; pero mantuve mis
declaraciones, a pesar de que
insistió diciéndome que Bes-
teiro se había hecho respon-
sable de todo, para influir so-
bre mí, sin conseguirlo.

Nuestras condenas impresio-
naron en toda España. Estan-
do presos en Cartagena, los
cuatro fuimos elegidos conce-
jales por Madrid, y en mayo
de 1918, diputados. Yo conti-
nué siéndolo en las tres Cortes
póstumas de la Monarquía
con Iglesias, Besteiro y Prieto.
Anguiano y Largo Cabal-
lero no volvieron a triunfar.
Al Ayuntamiento de Madrid
pertenece hasta la guerra ci-
vil. Fue el cargo más intere-
sante, más eficaz que ningún
otro, a mi juicio.

En 1921 estalló la división
comunista. Previamente estu-
vo decretada la sus pensión de
El Socialista por la Comisión
Ejecutiva, dirigida por García
Quejido y Anguiano, en cuyas
manos se había evaporado la
fortuna amasada con gran es-
fuerzo en favor de la Editorial
Socialista. Aquella gestión fue
un desastre, en el que colabo-
raron profesionales del perio-

dismo con todas las máculas
propias de la profesión. Cuan-
do no había otra solución, es-
to es, cuando no existía un
triunfaría sin derramamiento de
sangre y era preciso, evitar que
el golpe militar se convirtie-
se en una cuartelada. Como no
se nos pedía sino secundar a
los militares cuando éstos es-
tuvieran en la calle, fui auto-
rizado por las Comisiones Eje-
cutivas para organizar la huel-
ga general, enviando emisar-
ios a provincias con la consi-
gna y las órdenes oportunas.
Tan pronto como regresó Lar-
go Caballero le informamos de
cuanto había sucedido, que no
le agradó poco ni mucho. ¿Qué
pasó para que después cam-
biara de criterio? Es fácil adi-
vinarlo: Prieto y De los Ríos
no consiguieron que Besteiro
aceptase colaborar en el Go-
bierno en gestación, consi-
guiéndolo, en cambio, de Lar-
go Caballero. ¿Cómo pudo de-
cirse —y aún se falsean los
hechos en referencias contem-
poráneas— que las Comisio-
nes Ejecutivas presididas por
Besteiro eran contrarias a la
huelga general para traer la
República, si en ausencia de
Largo Caballero la habíamos
preparado, gastando miles de
pesetas en enviar emisarios a
provincias, con ese objeto?
Digamos aún que Prieto, con
su característica nobleza, re-
conoció que las Ejecutivas
nunca regatearon su concurso
al cambio de régimen, sur-
giendo la división —dijo más
de una vez— al tratarse del
problema de la colaboración
ministerial.

Efectivamente. Sólo en ese
caso surgió la división. Yo ha-
blé contra la colaboración mi-
nisterial, coincidiendo con Bes-
teiro y Trifón Gómez; pero a
la hora de votar lo hice en fa-
vor de Prieto y De los Ríos, insis-
tiendo cerca de Largo Caballero
para que desistiese de sus
pretensiones, sin conseguirlo.
Entonces llegué a decir, en
presencia de los tres interesa-
dos: « El fracaso, inevitable a
mi juicio, de Fernando y de
Prieto no producirá graves
quebrantos a la Unión General
de Trabajadores y al Partido
Socialista; pero el fracaso de
usted, Largo Caballero, sí;
porque comunistas y anarquis-
tas, éstos especialmente, si le
ven a usted al frente del mi-
nisterio de Trabajo harán la
vida imposible al Gobierno, y
sufrirán con ello nuestras or-
ganismo e incluso el régimen
republicano ». Por desgracia,
así sucedió. Terminada la se-
sión, delante de todos, Largo
Caballero me ofreció el cargo
de subsecretario del Ministerio
de Trabajo, oferta que rechacé
sin vacilar, aunque agrade-
ciéndoselo vivamente. Vale la
pena aclarar que entre Largo
Caballero y yo, entonces un
cuarto de siglo de relaciones,
jamás hubo la menor discre-
pancia.

Se ha dicho también que yo
no creí en el triunfo del movi-
miento republicano. Si no hu-
biera tomado en serio la peti-
ción que nos hizo el Comité
presidido por Alcalá-Zamora,
¡hubiera yo enviado emisario a
provincias preparando la huel-
ga general? Esa confianza de-
creció cuando comprobé que
si pedían entrar en el Go-
bierno tres socialistas era
porque no tenían tanta con-
fianza como habían dicho en
los militares, buscando el re-
fuerzo que les faltaba en el
movimiento obrero, como des-
pués confirmaron los hechos,
y fue origen de la dimisión de
Besteiro y de cuantos opiná-
bamos como él. La República
triunfó, sin intervención del
ejército, en unas elecciones

Ni apartado ni indiferente

(Viene de la página 5)
municipales, asombrando esa victoria a los componentes del Gobierno provisional, como reconocen en los libros de historia los interesados. Nada perderán los jóvenes que deseen conocer lo ocurrido en España en esos años leyendo las memorias de Azaña, Lerroux y Alcalá-Zamora, para no citar sino tres ramas del republicanismo. Pero ¿son partidarios de enterarse seriamente de la historia de España los españoles? ¡Cuántas veces lo dudo!

Al votar como lo hice, al lado de Besteiro y Trifón Gómez, entre otros, anuncié que renunciaba a los cargos que tenía en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista, sin formar grupo con nadie ni crear disidencia alguna. La Agrupación Socialista Madrileña me ratificó su confianza en el puesto de concejal y teniente de alcalde de La Latina, y luego me eligió diputado a Cortes por Madrid. Tuve entonces seis distritos por donde luchar, haciéndolo tan sólo por la capital de España. Pasados los meses se reprodujeron las dimisiones, esta vez en la Unión General de Trabajadores, cuando se intentaba llevar al movimiento obrero a un conflicto con la República sin reunir previamente un Congreso, como deseaba Besteiro, que hubiera resuelto todas las dificultades, oyéndonos mutuamente, respetando nuestra tradición democrática. Fuimos vencidos y sustituidos sin oír la opinión de los afiliados por un golpe de fuerza, faltando a la tradición democrática de nuestros organismos Camino desventurado, que tuvo segunda parte —tan arbitraria como la primera— en la elección de la Comisión Ejecutiva llamada de la escalera, en Valencia. Quien a yerro mata, dice un refrán castellano, a yerro muere. Tiempos de enorme tristeza, que es imprescindible evitar tengan repetición.

Las cosas llegaron entre nosotros a tal extremo, que, sin oírme, sin citarme previamente para lectura del pliego de cargos, si les había, por un discurso que pronuncié sin citar nombre alguno ni atacar a nadie, absolutamente a nadie, fui suspendido de derechos y deberes en la Agrupación Socialista Madrileña, aunque la medida no llegó al extremo de impedir continuara siendo concejal y teniente de alcalde porque no pudieron; literalmente era imposible sustituirme en esos puestos sin nueva elección en las urnas. ¡Cuánta arbitrariedad! Pasaron los meses, y senté a mi mesa a quien había firmado la comunicación oficial informándome de haber sido suspendido de derechos y deberes en el Partido Socialista, con la finalidad de impedir pudiera ser elegido diputado a Cortes en las elecciones en perspectiva. No he tenido tiempo para odiar a nadie dentro del Partido. ¿Para qué me interesaba a mí ser diputado o concejal? Absolutamente para nada personal. Encontré trabajo como corrector de pruebas en la imprenta del *Heraldo de Madrid*, de la que era gerente José Cernadas, y allí me cogió el movimiento militar del 18 de julio.

Entretanto, yo había fundado y dirigido *Tiempos Nuevos*, revista quincenal ilustrada consagrada a problemas provinciales y municipales, con la finalidad de ayudar a constituir una Federación de diputados provinciales y concejales socialistas, que sirviera para ca-

pacitar a quienes actuaban en tan importantes corporaciones, que vivió holgadamente hasta la guerra civil. No llegó a formarse la Federación citada porque quienes tenían que haber patrocinado el proyecto no lo hicieron, creyendo secundario fijar atención en esos problemas cuando lo esencial era prepararse para un movimiento revolucionario que de la noche a la mañana cambiara la faz del país. Desgraciadamente, el Partido Socialista se dejó llevar por la corriente bolchevista, viendo imposible cómo esos elementos se apoderaban de la Federación de Juventudes Socialistas, constituyéndola en otro Partido Socialista, desde el cual se lanzaban infamantes consignas de exclusión contra hombres de pureza inmaculada y se creaban ídolos personales.

A tal extremo llegaron las cosas, que Lucio Martínez, Trifón Gómez y yo, entre otros, nos vimos obligados a fundar un semanario, *Democracia*, dirigido por mí, para evitar que en el Partido Socialista hubiera tendencias; para defender, como en *Acción Socialista*, en 1914, en vida de Pablo Iglesias, la pureza y la integridad de los ideales socialistas. La clasificación de reformistas, centristas y revolucionario, maligna invención moscovita, fue pura arbitrariedad para dividir el movimiento obrero socialista. Yo no he sido nunca reformista. Basta repasar mi historia. Mi escaño municipal fue violenta tribuna socialista, elogiada por Luis Araquistáin en un prólogo a trabajos míos editados en folleto.

Llegaron los días aciagos de la guerra civil, y saqué de Madrid a mi anciana madre, enferma de cuidado, para evitarle los horrores del acoso militar que sufría la capital. El barullo político surgido por la anormal salida del Gobierno hacia Levante me sorprendió fuera de mi sitio en la imprenta del *Heraldo de Madrid* y en el ayuntamiento. Cuando volví habíam estallado acontecimientos de tal magnitud en el Municipio y entre los ministros, que tardó en restablecerse la normalidad en Valencia. En enero de 1937, Juan Negrín, ministro de Hacienda, me nombró director general de Aduanas y subdirector del Banco de Crédito Local. Antes de tomar posesión le expuse mis puntos de vista, contrarios a incorporar a esos cargos. Negrín, en sustancia, me replicó: «Amigo Saborit, eso que usted alega para no aceptar la Dirección general de Aduanas —yo seguía suspendido de derechos y deberes en la Agrupación Socialista Madrileña— hay que dejarlo a un lado. Estamos en guerra. Su nombramiento ha sido acordado por unanimidad en Consejo de ministros presidido por Largo Caballero, y el decreto está firmado por el presidente de la República. Véalo usted. ¿Qué más puede usted pedir? Olvide lo pasado, y a trabajar como usted sabe hacerlo». Reclamé, entonces, absoluta libertad en mis cargos, advirtiéndole no aceptaría recomendaciones ni favores de ninguna clase, condiciones que Negrín aceptó, dictando delante de mí una circular a los ministros en ese sentido. Posteriormente, para cubrir bajas, me ofreció la dirección de Seguridad, una vez, y el ministerio de la Gobernación, más tarde. Le rogué me dejase tranquilo en mi sitio, en el que estuve hasta la caída de Cataluña. En el Perthus, mi mujer y yo dormimos gracias a la ge-

nerosidad de un amigo francés de gran influencia en aquella población fronteriza, porque los billetes que saqué de Barcelona no tenían curso en Francia. ¡Y en Aduanas sabíamos los números de los que circulaban en la otra zona y aceptaba la Banca francesa, y yo hubiera podido reunirlos con facilidad! Pude subsistir los primeros tiempos gracias a amigos fraternales del Partido —alguno vive todavía— que conocían mi situación. Nunca lo olvidaré.

Reconstituidos el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores en Toulouse, llegó el momento, a instancias de amigos de Méjico, de nombrar ministro de Trabajo a Trifón Gómez, en un Gobierno de coalición —el primero formado fuera de España—, actuando de presidente de la República Martínez Barrio. Aquello me parecía disparatado. Hubo asamblea de delegados de la Unión General de Trabajadores, presidida por Trifón, gran amigo mío, de quien publicaré un libro con su biografía, y sentado a su izquierda pronuncié un discurso en contra de que nuestra central sindical tuviera intervención en un Gobierno formado de aquella manera. La misión de la Unión General no es convertirse en otro Partido Socialista, sino colaborar en la acción política por éste desarrollada sin menoscabo de su esencial significación sindical obrerista. Es peligroso dar lugar a confusiones en ese sentido, mucho más hoy, en que resurgen corrientes, contra las cuales he estado siempre, partidario de un neutralismo obrero, para arrancarle de la influencia socialista. Como en otras ocasiones, fui vencido en Toulouse, pero mi conciencia quedó tranquila.

Con un historial así —perdón, joven lector, por la modestia de un octogenario que sigue siendo joven en lo esencial de su vida, a quien nunca se le paró el reloj, ni encuentra detalle alguno de su actuación que le avergüence o que le obligue a rectificarse—, ¿cómo podía yo ser neutral ni indiferente siquiera ante posibles conflictos en el seno de nuestras organizaciones? Yo no creo que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores se distancien, se dividan. Yo no lo acepto. Yo no quiero nada con los comunistas. En 1921 me opuse a las veintinueve condiciones de Moscú, que, por otra parte, Moscú nunca aplicó, porque eran fantásticamente demagógicas. Con los comunistas no se puede tratar seriamente. Su palabra no tiene valor alguno. No lo digo con alegría ni soy sectario. No me siento enemigo personal de nadie. Para mí, la política está por encima de la economía. Más claro: lo económico tiene que estar subordinado a la política, y ésta debe ser de clase, sin alianzas ni contubernios. El Partido Socialista ha de ser el faro en los problemas a desarrollar desde el Gobierno. ¿Con su colaboración ministerial? Continúo siendo contrario a que el Partido Socialista desdibuje su personalidad, su espíritu de clase, por impaciencias políticas las más de las veces de sus hombres representativos, que utilizan el nombre de la masa para comprometer el porvenir de las ideas socialistas. Quien tenga prisa por gobernar estorbará y dificultará el porvenir y la consolidación del Partido Socialista en un país de tan deficiente educación política como el nuestro. Tras la dicta-

dura que actualmente sufre España, la misión del socialismo no está en los ministerios, sino en campos, fábricas y talleres, educando en socialista a un proletariado desmoralizado y abatido por tantos años de sufrimientos y de traiciones.

Hay que dar tiempo al tiempo. Tienen que poder organizarse libremente los socialistas y ugetistas del interior de modo tal que sus resoluciones internas, acertadas o equivocadas, no puedan ser discutidas por vicios de forma que las hagan sospechosas de invalidez. Saltos en el vacío no los puede dar una organización de tanta solera como la nuestra, ni pueden ser aceptados por una emigración que durante tantos años ha sabido mantener limpia y abnegadamente la antorcha que hizo popular Pablo Iglesias, ayudado por un puñado de héroes, en 1879. El 1º de enero de 1928 yo terminaba del siguiente modo el prólogo que puse al libro antes citado convocando al Congreso del Partido Socialista reunido en Madrid en el mes de junio de dicho año:

«El espíritu de Iglesias nos sigue iluminando desde el

ignoto más allá. Los cuervos que a raíz de su muerte vaticinaron gozosos la división y la ruina del Partido han fracasado estrepitosamente, al igual que cuando la escisión comunista. El Partido Socialista sigue inmovible en su unidad, que esperamos salga fortalecida más aún del próximo Congreso.»

Han transcurrido cuarenta y cuatro años desde que escribí esas palabras, que mantengo en toda su integridad. Estoy seguro de que el Congreso que va a reunirse en Toulouse en el mes de abril sabrá acertar en sus resoluciones. Pero yo quiero anticipar una cosa: aun en el supuesto de que los acuerdos que adopte el Congreso Socialista no fueran los que yo deseo, los que he dibujado en párrafos anteriores, yo no abandonaré el Partido Socialista ni la Unión General de Trabajadores. Yo no seré baja en esos organismos, consustanciales con mi vida. Yo no los dividiré, y seguiré teniendo fe en las ideas y esperanza en los hombres que las representan en cada momento. Socialistas y ugetistas españoles, ¡uníos!

Ginebra, enero de 1972.
Andrés SABORIT.

P. S. O. E.

CHER

En los locales de Forcé Ouvrière de Bourges, celebró nuestra Sección departamental su asamblea general ordinaria. El Comité dió amplia cuenta de su gestión, siendo aprobada por la asamblea. También fueron leídas y examinadas con atención el contenido de las circulares 8, 9 y 10 de la Comisión Ejecutiva, haciéndose cargo de los problemas que tiene planteados el Partido. Por ello, en la misma asamblea hicimos una recaudación para contribuir a la suscripción permanente de ayuda al Partido, que alcanzó la suma de 95 francos, que se remiten a la tesorería del Partido.

Corresponsal.

PRIVAS

En el local de costumbre y ante nutrida asistencia, nuestra Sección celebró asamblea general ordinaria correspondiente al último trimestre. El Comité dió amplia cuenta de su gestión, lectura de correspondencia, y estado de tesorería, siendo aprobada por la asamblea. A continuación se dió lectura del contenido de las circulares 8, 9 y 10 de la Comisión Ejecutiva, que fue examinado y discutido con gran interés por la asamblea. Sobre la Circular n. 10, la asamblea tomó el acuerdo de dirigirse a la Comisión Ejecutiva del Partido haciéndola saber que debe perseverar en su labor, siguiendo la línea marcada por nuestros Congresos. Seguidamente se trataron otros asuntos de carácter interno de la Sección.

Corresponsal.

SAINT - HENRI

El 12 del pasado diciembre, celebró nuestra Agrupación asamblea general ordinaria. Se examinó la gestión del Comité, así como el estado de cuentas de tesorería, que mereció la aprobación de la asamblea. Fueron examinadas con todo interés las circulares recibidas

de la Comisión Ejecutiva del Partido. El debate sobre el particular no fue muy largo, pues, en contra de lo que sucede con otros problemas, donde hay divergencias de opiniones, al tratar éste ha habido perfecta unanimidad, y acuerdo sobre el contenido de las últimas circulares.

El Comité de la Agrupación fue reelegido por unanimidad para el ejercicio de 1972, a saber: Presidente, Manuel Cobo; secretario, Eufrasio Mesas; tesorero, Pedro Tejedor, y vocales, Víctor De Armas y Francisco Ibars.

Corresponsal.

BESANÇON

Con numerosa asistencia celebró nuestra Sección asamblea general ordinaria, siendo presidida por el compañero Rogelio Molleda y actuando de secretario de actas el compañero M. C.

Después de leída y aprobar el acta de la asamblea anterior, el Comité rindió cuenta de su gestión orgánica y administrativa, siendo aprobada por unanimidad. Igualmente fueron aprobadas, tras lectura, todas las circulares de la Comisión Ejecutiva del Partido. Tras dictamen favorable de la Comisión revisora de cuentas, fueron éstas aprobadas, felicitando a la compañera tesorera. Se procedió a la elección de Comité para el ejercicio de 1972, siendo reelegido el actual: presidente, M. C.; secretaria-tesorera, María Paz Borbolla; vocales: Rogelio Molleda y Antonio Borbolla. Y para la Revisora de cuentas los compañeros Rogelio Molleda y Ramiro Moya. Finalmente se trataron de otros asuntos de orden interno de la Sección.

Corresponsal.

IMPRIMERIE SPECIALE

28 - 30, Rue Sainte

MARSEILLE (1er)

La Politique et les Hommes

IL Y A LES PROGRAMMES, les plates-formes, tout ce qui s'imprime et se proclame indispensable en démocratie !

Mais il y a aussi les hommes.

Avec leurs qualités et leurs défauts, qui prennent un relief particulier sur la scène politique.

Drôle de théâtre, où se bousculent les premiers rôles, les aspirants et les figurants. Ce n'est pas toujours leur faute si certains font rire et si d'autres font grincer des dents. Les uns ne suivent pas les règles du jour. Les autres s'y prêtent trop bien. Et le public a ses exigences. Il lui faut des « images de marque », des « figures de proue », bref des acteurs de qualité.

A l'expérience, ils sont nombreux, plus nombreux qu'on ne croit, les hommes politiques qui méritent l'estime, étant désintéressés, de conviction sincère et attentifs à l'intérêt de tous.

Mais enfin, quand un garçon de vingt ans, plein de désir de se dévouer à une cause qui en vaut la peine, se demande s'il va se lancer dans l'action, il faut l'encourager, bien sûr, mais en lui souhaitant d'avoir les yeux bien ouverts et de ne pas se gourer au sujet des gens.

Bonne chance aux jeunes qui n'ont en vue que les idées qu'ils voudraient faire triompher et ne pensent ni à parader ni à faire leur pelote. Mais qu'ils ne s'y trompent pas : les ambitions vaniteuses et profiteuses, la roublardise, les combines, cela existe.

Ils auront affaire, notamment, à des illusionnistes, à des opportunistes et à bien des aigris. Que cela ne les empêche pas de militer et d'aller droit leur chemin !

LES ILLUSIONNISTES

C'est encore la catégorie la plus sympathique.

S'ils s'acharnent à faire prendre aux autres des vessies pour des lanternes, c'est qu'eux-mêmes n'ont jamais su faire la différence.

Les choses se passent généralement ainsi. Le gaillard a fait des études. Il a été la proie de l'un ou l'autre de ces redoutables « pédagogues » que Hugo appelait « cuisines, dogues » et qui n'ont, hélas ! pas tout à fait disparu.

Ce qui les caractérisent, c'est qu'ils sont dupes des mots, des grands mots creux, des abstractions vieillottes ou faussement neuves.

Jadis on parlait de « primaires », et c'était une injure. Que de diplômés supérieurs, aujourd'hui, ne sont que des primaires ! La faute n'en est pas à la démocratisation, mais à l'usage qu'on en fait.

On barbouille les cervelles de formules toutes faites et de mots en « isme ». Les malheureux sur qui s'exerce ce préchi-précha répètent, anonnent et s'excitent, les uns pour l'ultra-gauchisme, d'autres pour l'Eglise pop, d'autres pour leur ethnologie.

Mieux vaut encore l'enfilade de vérités premières et de lieux communs du Petit livre rouge de Mao : au moins, c'est du langage concret. Tandis que nos illusionnistes se complaisent dans un incroyable micmac anarcho-trotskyiste, qui fait d'eux, à leurs yeux, des révolutionnaires.

A plaindre plus qu'à blâmer. Il en est qui sont incurables. Mais aussi d'autres que l'âge, le travail et l'expérience de la se chargeront de guérir.

Que disait Albert Camus ? « Il y a les jeunes qui ont du génie, dans les sciences ou la musique : ils sont rares. Il y a les révoltés qui ont l'étoffe de vrais révolutionnaires : ils sont à peine plus nombreux. Et puis les autres, qui, après trente ans, ne pensent plus qu'au bifteck ».

C'est trop de pessimisme. Beaucoup de cerveaux brûlés sont, comme on dit, récupérables. Et de toute façon il y a pire dans le personnel politique.

LES OPPORTUNISTES

Combien en a-t-on vu, de ceux-ci, à gauche et à droite, qui ont commencé par vasouiller au bord des mares communales, manipulant de petits groupes, signalant aux journaux leurs moindres activités, puis tout à coup, à la faveur d'un départ ou d'un décès, décrochant un poste de conseiller ou d'échevin, un mandat à la province, parfois plus haut.

Quel que soit le parti dont ils se réclament, ils ont de bons rapports avec tel et tel dans les autres camps. Ils ont

vite compris qu'il importe d'être bien avec tout le monde.

Les principes ont du bon, en campagne électorale, quand on est sur l'estrade. Mais pour se pousser, rien ne vaut encore les arrangements et les petits profits qui finissent par faire des paquets de voix.

Tous n'atteignent pas les plus hauts postes : il y en aurait trop. Mais ceux qui y parviennent ne se défont pas de leurs habitudes. Au contraire, puisqu'elles les ont si bien servis. L'opportunisme est profitable à tous les échelons.

Avec les années qui passent, l'observateur ne s'irrite plus. Il prend un malin plaisir à ce défilé incessant.

Voici les tourne-veste : c'est l'espèce la plus courante. Sans en avoir le monopole, la droite en possède le plus gros contingent.

Pour arriver, il faut être « démocrate ». Pour garder sa place, il faut s'entendre avec les conservateurs.

C'est au niveau des gouvernements que le spectacle est le plus instructif. Dans le pays où nous sommes, la droite en est, inévitablement. Dès lors, il vient toujours un moment où ceux qui tiennent par-dessus tout à jouer un rôle doivent choisir : soit de s'en aller, soit de s'adapter.

Il y a, bien entendu, la manière. Une veste ne se retourne pas d'un coup (bien qu'il y ait des exemples). On change une manche, puis l'autre... Que d'arlequins sur le petit écran, si la TV les montrait tels qu'ils sont !

Voici d'autres spécimens d'opportunistes : ceux qui ne connaissent plus dès qu'on leur donne du galon. Les tourne-veste amusent. Ceux-ci agacent.

A force de tenir le doigt en l'air pour savoir d'où vient le vent, ils ont découvert une loi de la météorologie politique : à savoir qu'une foule de gens croient encore que les hauts postes confèrent à ceux qui les occupent les qualités qu'ils devraient avoir pour y être à leur place.

Autrement dit, que l'autorité qui s'attache à leurs fonctions se communique à leur personne.

Dès que nos lascars s'en rendent compte, il est rare qu'ils n'abusent pas de cette illusion. Comparez l'opportuniste pour ce qu'il vaut quand il monte et la gloriole dont il se gonfle, une fois parvenu au sommet !

Bah ! ce sont les risques de la démocratie, au sens élastique du terme.

Voici les caïds de bourgade. Soyons justes. Dans tous les partis, nombreux sont les mandataires locaux qui ont la sagesse et la décence de se rappeler la fable de la grenouille qui veut se faire aussi grosse

que le bœuf. Ils se contentent d'être ce qu'ils sont et d'administrer leur commune le mieux possible : ce n'est pas déjà si facile.

D'autres, ou les mêmes, qui s'abaissent à n'importe quelle platitude pour qu'un poste en vue leur soit offert, à seule fin de pouvoir publiquement le refuser. Quelle plume de paon à leur chapeau !

Quand on connaîtra la petite histoire des dix dernières années, on saura de quelles pitreries ont parfois dépendu des options politiques qui n'étaient pas sans importance.

LES AIGRIS

Ceux-là remplissent les couloirs et les coulisses du pouvoir, à tous les étages.

Que voulez-vous ? Toute nomination, d'origine ou d'incidence politiques, de secrétaire communal ou de ministre, fait un heureux et dix mécontents.

Chacun était si sûr de ses titres et de ses appuis ! Ils sont légion ceux qui ne voient dans la politique qu'un champ d'opérations pour aspirants-vedettes.

De là, au sein du même parti au moins autant que d'un parti à l'autre, des rivalités, des envies et des jalousies qui ne pardonnent pas.

Elles sont heureusement compensées par la solidarité et la camaraderie des militants de la base. Mais quel spectacle pour le spectateur impartial que ce panier de crabes grouillant dans l'amertume !

Avec quel dépit un candidat évincé dénonce les erreurs et les fautes, réelles ou supposées, des responsables de son désappointement !

De quel air rogue et implacable, l'ancien ministre qui a perdu son portefeuille lors d'un changement de gouvernement, traverse l'hélicoptère pour gagner sa place ! Il a goûté au pouvoir, il se croit indispensable.

Peut-être en est-il ainsi dans tous les genres d'activités. Les avocats, paraît-il, se tirent parfois dans les jambes. Les médecins ne sont pas toujours d'une confraternité parfaite.

Mais la politique a ceci de particulier qu'elle est, en principe, au-dessus des professions. Et qu'elle exige de chacun qu'il mette sa personnalité au service d'une cause en comptant pour rien ses intérêts personnels.

C'est presque la mer à boire. Une mer de plus en plus polluée...

Heureusement, le monde en a vu d'autres ! Et le plus grand nombre de ceux qui échappent à la pollution sont encore des militants de chez nous.

¿ Reverdecen los tiempos de la traición ?

(Viene de la página 2)

deroso frente de lucha : comunistas, monárquicos, falangistas arrepentidos, curas protestatarios, requetés de don Jaime y hasta vendedores de cotufas con puesto propio en el mercado de la Cebada. Si el PSOE ha mantenido durante tantos años el criterio de no pactar con los comunistas no ha sido por capricho, ni por cerrazón mental, ni por soberbia, que no había por qué tenerla, sino por causas mucho más serias, responsables y, ¡ como no!, históricas. Al PSOE, a su dirección de ayer y de hoy, se le pueden reprochar errores tácticos, responsabilidades políticas por no haber podido él solito terminar con la dictadura de Franco. Lo que no se le puede achacar al PSOE, ni antes ni ahora, es haber traicionado al pueblo español, a la clase trabajadora española. Y si alguien lo piensa y lo dice no puede ser otra cosa que un malandrín, porque una perso-

Noticias de España

ERASE UNA VEZ UN PUEBLECITO CON UNA ESCUELA...

Badajoz, 14. — El diario « Hoy », de esta capital, ha publicado firmada por el corresponsal del periódico en la localidad de Cuacos de Yuste, la siguiente información :

« Si no lo hubiéramos visto con nuestros propios ojos, nos hubiera parecido un rumor "sin pies ni cabeza", como suele decirse entre nosotros.

La población ausente durante los meses del año que dura el cultivo y recolección de los frutos, ha vuelto a regresar con sus aperos de labranza, sus ajuares y sus hijos, muchos de ellos en edad escolar. Pues bien, resulta ahora que al regresar a las escuelas a que por su edad o conocimientos les corresponde, éstas carecen del mobiliario necesario para acomodar a estos muchachos, que no encuentran pupitre ni asiento en donde poder permanecer, durante las clases, creándose un grave problema a los maestros que, en su afán de poder solucionar el problema, han rogado a los chicos que lleven a la escuela un asiento de casa para, al menos, poder estar escuchando con cierta comodidad las explicaciones del profesor, aunque no puedan escribir por falta de pupitre y mesa. Lo que se dice, un caso insólito en nuestros días.

Uno de los maestros del grupo escolar, don Antonio Domínguez Cabello, me habló del caso y me mostró en su grupo cómo unos pequeños hacían sus dibujos y escribían sobre una vieja mesa de madera, sentados alrededor en sillas que habían llevado de su casa.

El resto de material, muy escaso por cierto, está arreglado ya varias veces; soldadas las mesas de tubo por varios sitios y el resto construidas de madera y pintadas para disimular los muchos años que tienen. Según me informa el señor Domínguez, la directora del grupo se ha dirigido a la inspección y a la Delegación Provincial de Educación y Ciencia, e incluso a la alcaldía de Cuacos de Yuste —aunque esto no sea de su competencia— para ver la forma de subsanar este enojoso asunto, pero no parece que tiene una solución concreta hasta ahora. Falta material escolar y el que existe es escaso para todos los chicos en edad de acudir a las clases.

Aparte de todo ello, parece que la asistencia a la escuela es deficiente y en los libros se observan faltas continuadas de asistencia sin la debida justifi-

cación, y sin que se obligue a los padres o tutores a cumplir con los preceptos que a estos fines existen en la oportuna Ley ».

La revaluación ha supuesto para el sector de bienes de equipo una pérdida de 3.500 millones de pesetas

Madrid, 13. — En 3.500 millones de pesetas se calculan las pérdidas del sector español de constructores de bienes de equipo como consecuencia de la revaluación de la peseta con respecto al dólar, según ha podido saber Cifra en fuentes allegadas al sector.

Los constructores de bienes de equipo tienen en la actualidad contratos firmados por valor de unos 40.000 millones de pesetas, pendientes de pago.

Como consecuencia de la pérdida del valor del dólar con respecto a la moneda española dichos pagos supondrán para el sector de constructores de bienes de equipo una pérdida similar en porcentaje a la devaluación del dólar con respecto a la peseta.

La decisión adoptada por las autoridades monetarias españolas de mantener la paridad de la peseta con relación al oro y revaluar con respecto al dólar en un 8,57 por 100 fue tomada después de evaluar las pérdidas y los beneficios que podrían entrañar para nuestra moneda las diversas opciones en juego.

Entre los beneficios inherentes a una revaluación con respecto al dólar se cuentan los cuatro mil millones de pesetas que España se ahorrará al adeudar menos dólares a las instituciones crediticias norteamericanas. — Cifra.

LETRAS DE LUTO

El día 18 de enero de 1972 falleció en el Hospital de Villepinte, en los arrabales de París, el compañero Vicente Villalba, a los 65 años de edad.

Fue el compañero Villalba afiliado desde muy joven a las J.J. SS., pasando después al Partido y a la UGT Fue concejal del pueblo de Navajas (Valencia), cumpliendo con la honradez característica de los socialistas. Cuando estalló la guerra se incorporó inmediatamente a las milicias antifranquistas, llegando a ser Comisario de Batallón.

Terminada la guerra pasó a Francia y a los campos de concentración, incorporándose a las organizaciones clandestinas a las que perteneció toda su vida. En Rennes fue miembro de los Comités locales. En los últimos años de su vida ha pertenecido al Grupo de París.

Su conducta fue siempre ejemplar.

A su entierro acudieron compañeros de Rennes y numerosos compañeros y amigos, además de los Comités departamentales, que manifestaron a su esposa e hijos su solidaridad en el dolor.

Arrf.

P.S.O.E.

GRUPO DEPARTAMENTAL DE LA GIRONDE

El Comité del Grupo Departamental UGT, de la Gironde, convoca a todos sus afiliados el domingo 13 de febrero a las 10 de la mañana en F.O. a asamblea general ordinaria. Rogamos la mayor asistencia y puntualidad.

El Comité.

Luis HERNANDEZ.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire Général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA y nosotros os devolvamos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituíros como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario General adjunto
de la S. F. I. O.

A la traîne de Moscou

En 1971, la R.D.A. n'a guère amélioré sa position dans le camp socialiste

Le bilan que le ministère des Affaires étrangères de la R.D.A. établit pour 1971 est peu réjouissant, malgré ce qu'affirme le gouvernement de Berlin-Est. Mais il n'en est pas pour autant décevant à première vue, car la S.E.D. tente manifestement de s'attribuer tous les mérites de la politique de coexistence et de ses premiers résultats afin de camoufler le fait que sa position s'est modifiée au cours de l'année.

Au début de l'année 1971, trois leaders de la S.E.D. avaient pris la parole : Walter Ulbricht, qui était encore premier secrétaire du P.C. est-allemand, le ministre des Affaires étrangères Otto Winzer et son suppléant Peter Florin. Dans son allocution du début de l'année, Walter Ulbricht réclama non seulement « l'établissement de relations diplomatiques normales entre la R.D.A. et la R.F.A. », mais également « un accord valable selon le droit international au sujet de transit » ; il ajouta que le gouvernement fédéral « ne devrait pas se dérober sous prétexte qu'il ne possède pas l'autorisation des trois puissances occidentales ».

Otto Winzer alla plus loin encore. Dans un article publié par « Einheit », il réclama la reconnaissance illimitée de l'Etat allemand socialiste et national.

Les choses ont changé : le gouvernement soviétique et les négociateurs de la R.D.A. ont fait quelques restrictions en ce qui concerne les « relations diplomatiques au sens du droit international ». Et l'accord de transit a été conclu non seulement avec l'autorisation des trois puissances occidentales dont Ulbricht s'était moqué, mais également avec l'autorisation du gouvernement soviétique.

Dans son article publié par le magazine *Horizont*, Peter Florin s'était contenté de parler de l'établissement de « relations d'égal à égal » entre les deux Etats allemands, et, plus loin, il avait réclamé que tous les Etats européens établissent des relations diplomatiques avec la R.D.A. Les pays du Pacte de Varsovie s'étaient montrés plus prudents encore. Ils s'étaient contentés de réclamer de la République fédérale la « reconnaissance de l'existence de la R.D.A. ».

La R.D.A. n'a guère amélioré sa position au sein du camp socialiste à l'aide de cette politique. Les pays du Pacte de Varsovie ont même renoncé à une revendication élevée, il y a quelques années, stipulant qu'avant toute négociation avec la République fédérale, cette dernière devrait reconnaître la R.D.A.

Et si, lors des négociations de Berlin, Moscou et Varsovie n'ont guère été obligés d'exercer de grosses pressions afin d'inciter la R.D.A. à intégrer sa politique dans le concept de l'Union soviétique, il est indiscutable que les négociateurs de la R.D.A. se sont montrés plus conciliants et plus disposés à des concessions — pour la bonne raison qu'il leur fallait tenir compte des traités conclus avec la République fédérale par l'Union soviétique et par la Pologne.

A présent, les dirigeants de la R.D.A. peuvent être certains de la reconnaissance de tous les « partis frères » si la conclusion d'un accord général sur les transports et d'un « traité fondamental » avec la République fédérale, ont fourni les conditions nécessaires pour l'admission à l'O.N.U. — et pour la réalisation de la conférence paneuropéenne de sécurité.

La R.D.A. espérait être enfin reconnue par des Etats européens non communistes. Ces espoirs ont été également déçus. Au début de 1971, lors d'une réunion du Comité central du P.C., Hermann Axen avait déclaré : « Le mouvement en faveur d'une reconnaissance de la R.D.A., au sens du droit international, augmente en poids dans les Etats capitalistes d'Europe ». Il cita la Grande-Bretagne, la France, l'Italie, le Danemark et les Pays-Bas. Jusqu'à présent, aucun de ces pays n'a établi des relations diplomatiques avec la R.D.A. La solidarité avec la République fédérale a fait ses preuves. Ces Etats ne veulent pas reconnaître la R.D.A. au sens du droit international, avant la normalisation de ses rapports avec la République fédérale.

Dans leur politique envers le reste du monde, les ministres de la R.D.A. se sont conformés aux intentions de l'Union soviétique, bien davantage que sous Ulbricht. C'est valable aussi bien pour les pays du tiers-monde — surtout pour le conflit indo-pakistanaï — que pour

(Pasa a la página 4)

EPOCAS

LOS PRINCIPES SE DIVIERTEN

Por J. Vila Cuenca

EN EL ULTIMO tercio del siglo diecinueve, y en la primera década del que estamos viviendo, adquirió fama universal un determinado género teatral que deleitó plenamente a dos generaciones y aún, en parte, a una tercera, que ni de lejos sospechaban cuan cerca de ellas se encontraba la tragedia en que habían de verse envueltas. La primera guerra mundial, sutilmente preparada por el Kaiser Guillermo II de Alemania, esperaba al mundo. El militarismo alemán y el austro-húngaro, los dos ambiciosos imperios centro europeos, esperaban con irreprimible ansiedad que se produjera un chispazo cualquiera, insignificante o de importancia, para, tomándolo como pretexto, desencadenar la terrible contienda bélica que se prolongó a lo largo de cuatro años en la que murieron decenas de millones de hombres. El chispazo tuvo por escenario la población de Sarajevo.

Simultáneamente con el rugir de los cañones, que vomitaban toneladas de metralla por sus téntricas bocas, el trepidar de las ametralladoras emplazadas en adecuados nidos, el constante disparar de los fusiles y las salvajes luchas cuerpo a cuerpo en que los soldados se despedazaban a machetazos, los tonos de boca de los teatros descendían lentamente, se desintegraban las compañías actuantes, enmudecían las orquestas y las luces se apagaban. Vacío y total silencio en las salas. El espectáculo, con toda su inmensa tragedia, estaba en las trincheras, en los campos de batalla.

De esa manera terminó lo que, son razón, se llamó la « Belle Epoque », que la enriqueció de manera muy notable el género teatral a que antes hemos aludido. Nos referimos al conocido como opereta, obra musical de carácter ligero que tiene partes declamadas, sin música, como ocurre en la zarzuela, y es una forma inferior a la ópera bufa, de la cual se deriva. Los argumentos suelen ser frívolos, sin que falten los jocosos y humorísticos e incluso los grotescos. Surgió en Francia a mediados del siglo diecinueve, y se considera a Hervé como creador del género. Entre sus cultivadores más destacados figuran Offenbach, Juan Strauss, Lecocq, Rillé, Messager, Lehar, Sullivan, Leo Fall, Linke y algunos otros.

Para no aparecer eruditos en demasía, nos abstenemos de mencionar los títulos de las muchas operetas a las que pusieron música los grandes maestros que hemos mencionado antes. El que sirve de encabezamiento a este artículo en nada habría desmerecido puesto al lado de los que, con acierto indiscutible, utilizaron los autores de los libretos para que, unido el título a la letra, sirviera de inspiración al creador de la partitura musical.

Todo lo anterior viene a cuento, y encaja tan perfectamente como pueda resultar un anillo hecho a medida para el dedo, con motivo de la visita al Japón de los llamados príncipes de España. ¿Qué habrán ido a hacer al país del

Sol Naciente Juan Carlos y Sofía ? ¿ Les habrá encargado Franco el desempeño de alguna misión secreta de Estado ? No es creíble. Pese a todo lo malo que de él puede opinarse, no es del todo imbécil. Cruel, sí. La arterioesclerosis, esa terrible enfermedad que fatalmente hace presa en el organismo humano cuando el hombre llega a la vejez y va destruyendo sus facultades físicas, sin olvido de las mentales, ha invadido a Franco, mas no hasta el extremo, que mucho es de desear, de haberlo convertido en un estúpido total. No. Es taimado, por naturaleza ; bellaco, por formación ; astuto, por instinto, y algo sigue guardando de todas esas miserables condiciones que le acompañarán hasta más allá de la tumba en que se pudrirán sus maldecidos huesos. Desconfiado, por definición, hasta de su sombra, duda. Sería absurdo pensar que al mandar a los príncipes al Japón les haya confiado ningún cometido especial. Por otra parte, Franco le tiene muy bien tomada la medida a Juan Carlos y Sofía. No ignora que se trata de dos

bobos, con facha de personajes como los de las operetas, a los que conviene distraer para que no cometan tonterías susceptibles de causar irritación. La última sufrida por Franco se la ocasionó la irascible doña Federica, madre de Sofía, que en seguida que tuvo conocimiento del noviazgo de Carmencita, la cabriolera nietecita de Franco, con otro Borbón, hijo éste del infante don Jaime, sordomudo de nacimiento, que, de acuerdo con los derechos hereditarios, tiene primogenitura sobre Juan Carlos para ocupar el trono de San Fernando, actualmente vacante en España.

A Franco no le sentó nada bien la presencia en el palacio de la Zarzuela, residencia de los príncipes, de la colérica doña Federica, a la que no quiso recibir en el Pardo. De todos modos hizo bien, aunque no fuera más que por aquello de que el miedo guarda la viña, y bien sabido es que la real abuelita de Sofía, actualmente avechuada en Roma, si tiene fuerte la lengua para hablar,

(Pasa a la pág. 3)

APUNTES

Encuesta sobre una boda

No me gusta meterme en asuntos de faldas y casorios. Aunque se dice que los hombres públicos no tienen vida privada y pese a que algunos piensan que los políticos han de ser tan honrados en el ámbito familiar como en el social, respecto las cuestiones de corazón o de cintura para abajo. Quédese eso para las cotorreras, lectoras de revistas llenas de chismes íntimos sobre princesas y peliculeras ; revistas tan numerosas que son la prueba de que, por lo menos en el campo de la cultura, hemos dejador de ser un país subdesarrollado.

Sin embargo, la boda entre la nieta del Caudillo y don Alfonso de Borbón desborda la intimidad y es, por lo tanto, digna de apunte. La transfusión de sangre borbónica (¿ la han analizado los médicos ?) en el linaje del Generalísimo, que tanto halaga a doña Carmen ¿ no encierra una maniobra política ? Hasta doña Federica, que es de armas tomar, olió la intriga y sólo en socorro de su apocado yerno, que se veía ya con un competidor más franquista que él, puesto que lo será por parentesco. No debiera estar el Príncipe muy seguro de la habilidad de su suegra, quien ya metió la real pata en la corona de su hijo Constantino. Ropa sucia, ropa sucia... mientras en la « tele » siguen los anuncios de lavadoras y los grises en Puerta de Hierro repartiendo yesca.

Allá los augusta tórtolos con su particular problema de coyunda y transfusión. Pero la gente habla, comenta, supone... Algo habrá cuando el Instituto de la Opinión Pública (I.O.P.) que depende del Ministerio de Información, realizó una encuesta entre unos centenares de familias para conocer su opinión sobre las condiciones de don Alfonso para asumir alguna función. Se sobreentiende función política, que la función conyugal es materia reservada.

La gente no suele contestar a las preguntas que se hacen en las encuestas. Por muy secretas que sean, hay una voz que les aconseja : « Ten cuidado con lo que dices, macho, que te la puedes jugar. » No sé cómo se las arreglan los encuestadores o inquisidores para obtener respuestas. En el sondeo que nos ocupa ¿sabes, lector, cuál ha sido el resultado ?

Pues nada más y nada menos que la dimisión del director y de varios altos funcionarios del I.O.P. Lo que dijeron las familias quedará secreto ; el gobierno le ha dado un púdico carpetazo y la opinión yacerá sepultada para siempre en los archivos de Sánchez Bella. O las familias tomaron la encuesta a cachondeo o el resultado no ha sido el previsto por las Leyes Orgánicas.

Bien merecida tienen los funcionarios del I.O.P. la penitencia de su dimisión (antes se llamaba despido). No tenían más que inspirarse en las elecciones y referendums del régimen ; amañar las preguntas y preparar de antemano las respuestas. Los dimitidos deben ser unos señores que no han comprendido todavía lo que es la democracia orgánica.

EL DIABLO CORTES